

La Moda Elegante



Paris
CUTIS
FÉLICA
adès
a, dispa
SOLEADA
ROSA
ES
plo y tert
St-Denis, 30

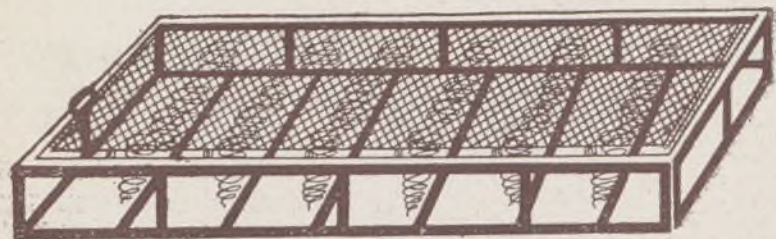
ólogo
otable
Le dirá
RATIS

¿Su porve-
ir será fe-
z, dichoso,
fortunado?
Tendrá éxi-
en el ma-
rimonio, en
especu-
aciones,
es son sus
uchos otros
o la Astro-

ESTRELLA?
entalista y
astrológicos
millares de
del mundo
RATUITA-
pedida in-
rección, la
niento, por
de análisis
e su porve-
Personales,
s, no sólo
aravillare.
tienen el
elemento el
a. Escriba
eso para
olio 51 A.
Una gran
iere puede
mos en se-
para cu-
o, etc.
40 cent.
A. E.

TIETE ANONYME
N.º 1
DA
OY DE MEDIA
C
TRADA
EN TINTÉ
IDAD
RA
C. pueden
uendas de
senora

¿Qué bien se duerme!!



SE VENDE
ENTODOS
LOS BUE-
NOS ESTA-
BLECI-
MIENTOS

En el "Sommier Metálico Español" de
muelles cónicos.

abricación espe cial de **Carlos Rodríguez**
ES HIGIÉNICO, CÓMODO, ECONÓMICO Y EVITA
LOS INSECTOS.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Floreol

Plantas y flores artificiales.—Adornos de
iglesias, salones y teatros.—Coronas fune-
bres.—Primera casa en azahar para
novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

Lea usted las obras de

RICARDO LEON

Pedidos a

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42

Madrid

**DEPILACIÓN
ELÉCTRICA**

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.º Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35, y GOYA, 6

Señoritas

favorecidas con la graciosa melena en moda, es preciso vigi-
cen y alimenten esos raquíticos cabellos, a fin de conseguir que
su pelo sea abundante y resistente.

DON MARTIN OTHAÏTZ

ha obtenido un formidable éxito, tanto en
las Exposiciones Internacionales como por
parte del público, con haber lanzado al mer-
cado la

Loción

Capilar

Martín



que deja la cabeza limpia y fresca, elimi-
nando la CASPA y GRASA en DOS días,
desobstruye los poros permitiendo una fran-
ca respiración, anestesiando los microbios
causantes de la caída del pelo.

Es un regenerador por excelencia.
De venta, a 10 PESETAS FRASCO, en
todas las buenas Droguerías y Perfumerías
de España y América.

Al por mayor: Almacenes de Drogas y
Perfumerías.

Agentes.—MADRID: A. Martínez, Plaza Mayor, 11.—BAR-
CELONA: A. Roviralta, P.º Isabel II, 10, entlo. 1.º. Tel. 2110 A.

AUTOR:

DON MARTIN OTHAÏTZ

EASO, 9.—SAN SEBASTIAN

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES.
PUNTILLAS.
ADORNOS.
MEDIAS.
PASAMANERIAS.
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

RENACIMIENTO (S. A. E.)

SAN MARCOS, 42.—MADRID

DIRECTOR:
N. NAVASCUÉS

AÑO LXXXVI.—Núm. 18
15 DE SEPTIEMBRE DE 1927

La Moda Elegante

Revista parisiense

No recuerdo si he tenido tiempo u ocasión de exponer mi modesto parecer a las lectoras de LA MODA ELEGANTE sobre las principales características que diferencian la moda actual de la que pasó, por fortuna, para no volver. La mujer, ataviada con las *toilettes* modernas, resulta indudablemente más femenina, de movimientos más cómodos, y puede poner a prueba su buen gusto, puesto que dentro de las líneas generales a que haya de someterse los detalles gozan de una absoluta libertad de interpretación. Esto en cuanto al conjunto estético de los arreglos femeninos.

Por otra parte—y esto es lo más interesante—, en el interior y el exterior los vestidos son más higiénicos; desapareció, por fortuna, la costumbre de encerrar el cuerpo en una coraza opresora que oprimía todo el busto, estableciendo la competencia de achicar el talle hasta el límite posible, puesto que se consideraba más elegante aquella que había logrado «meter su cintura en un puño» (permítasenos la frase). Se unía a esto una serie de cuellos y mangas agobiantes, que forzosamente habían de ir en contra de la necesaria circulación de la sangre, salvo en arreglos de alta etiqueta, para funciones de gala de teatro o baile, donde la falta de unos y otros elementos hacían que la moda rayase en lo inmoral; doblemente en aquellos tiempos en que el contraste era más acentuado que lo es en la actualidad. Si a esto añadimos la falda exageradamente larga, dispuesta a recoger toda clase de suciedades por tener que arrastrar por el suelo, por la necesidad de cubrir la mayor parte del zapato, sacamos la consecuencia de que los actuales arreglos, con todos los defectos que puedan tener, han proporcionado a la mujer estimables condiciones de higiene, dignas de conservarse.

Así, pues, nuestro sexo debe defender con verdadera tenacidad el que la moda, al reformarse, como no tiene más remedio que hacerlo en cada temporada, lo verifique sin perder las modalidades adquiridas y ya consolidadas a costa de no poca crítica.

Pero hemos de confesar también que, en lo referente al largo de las faldas, y en algún otro detalle, se iban rebasando recientemente los límites de lo racional y, en casos, por fortuna muy contados en España, los de lo moral. Hoy, queridas lectoras, hemos de participaros que la falda de la próxima temporada de invierno tiende a ser más larga, en general, que las de las temporadas precedentes. En los escaparates y exposiciones de los más notables artífices de la moda parisina se acentúa esta tendencia de tal manera, que lo que se intenta establecer nos ha producido impresión de exagerado, teniendo en cuenta la nota a que estábamos acostumbradas, un algo pronunciado de las *toilettes* cortas. No se quiere pasar bruscamente de una costumbre a otra, y se pretende establecer una mayor longitud en las faldas de manera irregular y asimétrica.

Resultaría sencillo y probablemente se aceptaría sin titubeo el aumento de unos centímetros, pero es el caso que en los modelos exhibidos se alarga la mencionada prenda tan pronto a la derecha como a la izquierda. Trajes ligeros de tul, de muselina estampada—siempre tan de moda—comienzan a ostentarse ya, en esta estación de camio, con las modalidades dichas. No son aún muchos los que se ven, pero ya sabemos que existen espíritus impacientes en nuestro sexo que se anticipan a pasear por sitios públicos cualquier innovación que se pretenda establecer. El problema angustioso que se presenta nos obliga a quedar a la expectativa para ver si las personas más equilibradas en el gran mundo de la moda aceptan sin oposición lo que se trata de adoptar.

Largos o cortos, los trajes de encajes, que cada vez se extienden más, son encantadores y de una finura ideal; se llevan indis-

tintamente en los arreglos de tarde o en los de noche. Han de resultar perfectos para reuniones, en casinos, en comidas elegantes y bailes; sus tonos, a juzgar por lo que se observa, han de aceptarse en todos los usados hasta el presente: color natural, una vez en todas las gamas pastel, que mejor hemos aceptado en las últimas temporadas. Se les prepara deliciosamente, realzados a menudo con bieses de muselina unida y otras veces discretamente rebordeados. La delicadeza de estos tejidos, en las formas que van aceptadas hasta el presente, resultan fáciles de llevar para la vida en las grandes poblaciones, pero no resulta así en las estaciones de cambio, como el otoño, cuando se trata de playas de moda y balnearios, puesto que requieren un cuidado exquisito; sobre todo no perder de vista el abrigo adecuado a tan delicada *toilette*. En los casos dichos los trajes de estilo son más admirados; por eso, sin duda, presentan los más acreditados modistos un número considerable de modelos muy sencillos, muy fruncidos, muy amplios, en los que el talle resulta bastante marcado; sus modalidades requieren tejidos selectos: tafetán, terciopelo, moaré en tonos antiguos, adornados a menudo con nudos inmensos de cintas o bordados de brillantes, de efecto muy decorativo.

Las formas que se lleven para *sport* han de ser sencillas, y esperamos que estarán maravillosamente sobre el medio adecuado, como, por ejemplo, un campo de *golf*. Algunos modelos llevan la falda de crespón de China plisado, el chaleco en tricot multicolor, en el que nuestros grandes creadores han hallado medio de que resulte muy artístico, y cada uno ha impuesto dibujos y procedimientos de sello muy personal. El cierre está subrayado por un bies estrecho que se anuda sobre el hombro. Podréis ir observando el éxito creciente del cierre anudado, que se adapta armoniosamente a la silueta sencilla de los arreglos de *sport*. He tenido ocasión de admirar un modelo en *kasha*, color mostaza, que llevaba aplicados, como adorno, elementos de flores recortadas en el mismo tejido; un cinturón estrecho en piel de gamo o en tejido completan casi siempre estas dos piezas de *sport*. El blanco adornado de negro, en dibujos de gusto indudable, tiene buen número de admiradoras.

Sobre estos trajes tan atrayentes se pone una capa de viaje y ya se puede partir a largas excursiones; esta clase de vestidos son desde luego muy amplios, con grandes bolsillos que desempeñan el doble papel de adornar y proporcionar comodidad. Llevan pieles lisas: gacela, castor, topo, se armonizan con los tejidos de fantasía elegidos, en los que el *beige* y los marrones son preferidos. Unas pieles componen los cuellos-chal, constituyendo gran novedad, bordean los trajes desde el cierre hasta abajo, con una banda ancha de unos diez centímetros, lo que les da una gran elegancia.

En este fin de temporada se acentúa una mayor aceptación por los sombreros de crin, sin que en ellos se varíen las formas corrientes usuales; sus tonos son rosa, *beige*, negro, y van realzados por una cinta ancha en moaré o terciopelo. Parece que el terciopelo va a extenderse considerablemente, puesto que en poco tiempo han podido admirarse una profusión de formas compuestas de terciopelo, y de terciopelo y fieltro combinados. Inútil es decir que estos terciopelos son idealmente flexibles y que se adaptan maravillosamente a la forma. No es raro que los bordes muy exigüos de nuestras pequeñas formas se hagan en el dobladillo de un tono diferente al del sombrero, lo que permite combinaciones y armonías de colores o tonos dentro de uno mismo muy felizmente interpretadas. No quiero terminar estas últimas impresiones sobre el tocado sin hacer resaltar el detalle de que suelen verse, como extraordinaria novedad, algunos sombreros adornados con elementos pequeños de cordón que descienden desde la parte superior de la copa hasta cerca de las pequeñas alas. El gusto que presida la elección de dibujos y contrastes en esta aplicación ha de determinar, a nuestro juicio, la mayor o menor aceptación que dicho adorno pueda tener.



HIGIENE Y BELLEZA



LAS ARRUGAS.—SU EVITACIÓN Y REMEDIO

(Continuación.)

Algo dijimos en nuestro trabajo anterior sobre las arrugas y medios de evitarlas: se consigue este fin a fuerza de constancia para seguir el método aconsejado en cada caso particular, pues no debe ocultarse a nuestras lectoras que esta causa de decadencia de la belleza es de lo más difícil hacer desaparecer.

Para los efectos de aplicación de remedios pueden dividirse las arrugas en dos clases: primera, arrugas prematuras, o sea las que surgen por enfermedades o penas, y segunda, las arrugas normales de vejez.

Para que nuestras lectoras puedan actuar con mayor conocimiento de causa, creemos interesante aportar ligeras ideas sobre el mecanismo de formación, digámoslo así de una manera vulgar, a que obedecen las arrugas. Los músculos de la faz, al contraerse, desplazan la piel de su centro, obligando a la mascarilla del rostro a moverse entre límites que no son los normales, y a fuerza de repetirse los mismos movimientos cutáneos la piel se estira en cierto sentido, de tal modo que, al recuperar su quietud, hay un exceso de superficie que tiene que superponerse, formando la arruga o arrugas correspondientes. Por ejemplo: la risa persistente va formando un pliegue muy acentuado entre la nariz y la barba, haciendo que la boca y barbilla queden encerradas entre dos líneas que van ensanchando de arriba abajo.

También es causa de arrugas la persistencia de pensar en el mismo asunto, que proporciona a la faz un aspecto en que se refleja perfectamente la impresión que nuestro ánimo experimenta; estas preocupaciones suelen ir formando poco a poco una serie de arrugas horizontales en la frente. A esto obedece el que muchas personas que han padecido durante un tiempo apreciable preocupaciones de orden moral, las veamos envejecidas prematuramente.

No cabe duda que muchas veces determinada posición de las arrugas sea denunciadora del temperamento de las personas, pues cada impresión, al reflejarse de diferente manera en el rostro, da lugar a la concentración de diversos músculos: la ira, la impaciencia habitual, hijas, como decimos, del temperamento, forman un pliegue característico vertical entre las cejas, o sea en la parte superior de la nariz. De aquí que no sea, en la mayoría de los casos, disparatada la posibilidad de que la primer impresión que nos proporcione una persona pueda constituir un juicio bastante aproximado de las cualidades de orden moral de la misma.

Las personas fáciles de impresionarse ante una causa exterior, no cabe duda que son más propensas a adquirir el defecto que nos ocupa, pues repetimos que la persistencia en unos mismos gestos muy pronunciados o exagerados es motivo indudable del mismo.

De muy diversas clases son los tratamientos que se aplican para la desaparición de las arrugas: los más generalizados, por estar más al alcance de todas las fortunas y lugares, son los que, vigorizando la piel, le proporcionan como consecuencia mayor tersura; las corrientes eléctricas van adquiriendo gran preponderancia, puesto que su acción es vigorizadora en extremo; el masaje facial ya lo conocen nuestras lectoras, por haber tratado de él en diversas ocasiones como remedio contra las arrugas faciales; las abluciones, pulverizaciones, azotamientos del rostro con agua a gran presión, evitando que irrite, y otros medios.

Existen algunos cosméticos de excelente confección, que suelen emplearse como simples afeites para rellenar los surcos o arrugas faciales, pretendiendo aparentar tersura en el rostro de una manera ficticia. No somos partidarios del maquillaje, y solamente lo citamos a nuestras lectoras a título informativo.

Cuando veáis aparecer estas señales en el rostro antes de tiempo, disponeos a combatir las por un medio de los dichos que sea más eficaz entre los que tengáis a vuestro alcance. En personas jóvenes se inician junto a los ojos, debajo de las sienes y en los labios, y se dibujan muy paulatinamente, dando tiempo a que podamos evitar que se hagan profundas y cueste más trabajo, tiempo y perseverancia el combatirlas. Este es uno de los casos en que resulta de gran eficacia la aplicación de la «Leche Antirrugosa», de que os hemos hablado en diferentes ocasiones. Si sois aficionadas a preparar por vosotras mismas alguna fórmula, nos parece recomendable la siguiente: cebada, 200 gramos; agua de Colonia, 25; extracto de benjuí, 3. La cebada se hierve y se tira el agua, cambiándola por otra. Cuando los granos se han abierto se separa del fuego, se cuela por una tela y se le añade la colonia y el benjuí.

Todas las mañanas, al lavaros, os friccionaréis con este producto, verificándolo de manera ligera y con una esponja fina, haciendo sobre las arrugas una especie de semicírculo.

Habéis de lavaros, como tenemos recomendado, con agua tibia, en la que pueden echarse algunas gotas de un fortificante, como la «Alcanforina Imperial», secarse con presiones y no haber usado más jabón, en todo caso, que el medicinal.

Cuando las arrugas existan ya, y sean de alguna magnitud, será conveniente que recurráis a medios más enérgicos. Ante todo, hemos de tener en cuenta si son antiguas o recientes, e iniciar el tratamiento practicando un masaje en dirección transversal a la de las arrugas con con preferencia, y de cuando en cuando circularmente por toda la región afectada. Las instrucciones gráficas que en otra ocasión tuvimos el gusto de dar a conocer a nuestras lectoras pueden servirles de guía en el caso presente, puesto que del mismo caso se trata. Como ya dijimos en el trabajo de referencia, los dedos deben ir impregnados de buena vaselina, y mejor aún con una pomada vulgarmente llamada «de Narciso», que se expende en las perfumerías con diferentes nombres. Poco más o menos está constituida por los componentes siguientes, en las cantidades que se expresan: Alcohol de 90°, 4 gramos; glicerina, 15; jabón blanco de potasa, 10; agua, 15. Se pone el agua al fuego, echándose en ella el jabón, previamente raspado; cuando está casi disuelto se le echa la glicerina y se forma una mezcla uniforme, y cuando se retira del fuego se añade el alcohol.

Los dedos se llevan extendidos, como ya saben nuestras lectoras, haciendo un ligero movimiento en redondo, pero sin perder la dirección atravesada con respecto a la de las arrugas. No deben apoyarse las manos con mucha fuerza, porque resulta contraproducente: los dedos deben pasar del modo menos perceptible que se pueda por la epidermis. De esta manera la pomada, que se va extendiendo paulatinamente, va infiltrándose por los poros de la epidermis, alcanzando hasta los tejidos interiores, a los que proporciona un nuevo vigor, haciendo que se ponga terso. Si, por el contrario, se oprimieran con fuerza los dedos, extenderemos la piel más de lo que está y las arrugas aumentarían, y además, la fuerza ejercida al oprimir los poros les hace expulsar la pomada fortificante con que ayudamos al efecto del masaje.

Aparte de la acción fortificante que tiene la pomada cuya fórmula acabamos de dar, muy superior a la de una buena vaselina, tiene la elemental misión de servir de lubricante, permitiendo que los dedos se deslicen con suavidad, sin estirar la piel, como sucedería en seco por el rozamiento ocasionado.

Dos horas después de practicado el masaje es conveniente la aplicación de la «Leche Antirru-

gosa» en la forma que ya creo conocen nuestras lectoras; durante más tiempo cuando las arrugas son algo profundas o descuidadas. También estimamos muy recomendables las soluciones que a continuación facilitamos: tintura de benjuí, 6 gramos; alcoholado de rosas, 15; agua, 8. Y la otra: aguardiente de lirio, 50 gramos; extracto de benjuí, 1; esencia de lirios, 5 gotas.

La primera de estas soluciones es para el caso de arrugas apenas iniciadas y la segunda para casos más antiguos o pronunciados. Se aplican ambas frotándose con algodón empapado en la que corresponda, durante unos segundos.

Como en el comercio no siempre es posible hallar todos estos componentes, pueden algunos prepararse en casa, y para ello advertimos que los lirios se tienen en aguardiente unos ocho o diez días, al terminar los cuales se sacan y se trituran en mortero de cristal o mármol y su jugo se exprime a la vez que se cuela con un trapo limpio.

Para las arrugas de vejez, en que no ocultamos una mayor dificultad para hacerlas desaparecer, lo mejor sería el masaje eléctrico, que es más eficaz, aplicado por especialistas de los muchos que hoy se dedican a estos tratamientos. No obstante, como tenemos advertido a nuestras lectoras, el propósito que nos guía es que las prácticas de «higiene de la belleza» lleguen a los más apartados lugares donde haya una lectora de LA MODA ELEGANTE y estén al alcance de todas las fortunas. A este propósito responde el que facilitemos el tratamiento siguiente: lavarse con agua bastante caliente; luego, sin secarse, aplicarse una ducha fría en la cara, cubriéndola por último con un tejido blando, de abrigo. Todo ello debe hacerse rápidamente y sin intervalo. La aplicación dicha provoca una reacción, ocasionada por baños tan opuestos; entonces convendrá pasarse un algodón empapado en el producto siguiente: agua oxigenada de 20 volúmenes, 1 gramo; alcoholado de rosas, 8 gramos; benjuí, 3; aguardiente de caña, 3. A la caída de la tarde conviene practicar un masaje en la forma sabida, pero en lugar de vaselina o las soluciones anteriores se utilizará como lubricante una cebolleta de lirio; si no disponemos de ella, la «Leche Antirrugosa» o la «Azamielina» pueden sustituirla con un resultado aproximado.

Existen a veces arrugas muy profundas que no es fácil borrar con productos farmacéuticos. En estos casos se puede recurrir a las inyecciones de grasas esterilizadas, que rellenan la piel por debajo, nivelando la epidermis de la cara.

Aunque el medio nos parece excesivamente atrevido, queremos informar a nuestras lectoras de que la Cirugía también se aplica con radical eficacia para hacer desaparecer las arrugas. Al efecto, se corta, en el lugar menos visible, la cantidad de piel necesaria para que la que quede se estire perfectamente apareciendo, tersa y lucida. Un buen operador, especializado en el asunto, puede responder de que la cicatriz producida ha de desaparecer en virtud de su arte, de tal manera que la persona sometida al radical procedimiento aparecerá al poco tiempo con veinte años menos. Sólo a título de curiosidad nos hacemos eco de lo que precede, pero sí podemos asegurar que buen número de personas han sido sometidas a tales operaciones en el extranjero, con resultado siempre favorable.

En el número próximo seguiremos tratando del cuidado del rostro y la corrección de otros defectos tan antiestéticos como las arrugas, y en todos los casos hemos de procurar adaptar nuestra misión al mayor grado de vulgarización, para que nuestro inteligente público femenino pueda valerse por sí mismo, en cuanto sea posible, en las prácticas que se vayan exponiendo.

DOCTOR VIDAUELA.



ARTE Y HOGAR

FLORES DE CONCHAS



(Terminación.)

La sencilla y fácil labor del hogar, de flores de conchas, se presta, como hoy veremos, a algunas aplicaciones decorativas más, que si son guiadas por un inspirado gusto femenino, resultan de sorprendente efecto. Tales son adorno de cestas, centros de mesa, confección de algunas tulipas para luz eléctrica, etc., pues la transparencia de este material proporciona excelentes tonalidades, que en nada desmerecen de las que produce la porcelana o el cristal decorado.

Las ramas de ciruelo y de manzano en flor son indudablemente de grato aspecto para un fin decorativo de cualquier clase y las conchas, preparadas como ya saben nuestras lectoras, se prestan perfectamente para ello. Su preparación es más minuciosa y detallada, pero no menos fácil que la de que nos ocupamos en artículos anteriores.

En este trabajo precisará un gran método para la ejecución de los diferentes elementos que constituyen el conjunto: las conchitas que nos sirven para el caso no son de las mayores, y deben elegirse en muy diferentes tamaños, desde las más pequeñas hasta las de una magnitud media.

Además del material esencial, que son las conchas, hemos de preparar el siguiente: alambre de los tres gruesos que ya sabéis, unas cuantas tiras de rafia o cinta ordinaria susceptible de teñirse para cubrir los tallos, puesto que aquí el papel verde sería demasiado frágil y los tubitos de caucho habrían de resultar inadecuados, como veremos; unos trapitos color de rosa para formar los botoncitos, y sus correspondientes estambres amarillos, de los que se utilizan también en las otras flores; varios trapitos verdes de diferentes tonos para confeccionar los botoncitos que figuren alguna flor ya deshojada con la fruta iniciada; tinte verde de tres o cuatro tonos para teñir las conchas que imiten las hojas pequeñas, que serán muy pocas, puesto que las que figuran pétalos van en blanco del mismo color de las conchas, en sus propios reflejos nacarados; si no se dispone de trapitos en los colores dichos de rosa, nada más sencillo que teñir unos pedazos blancos en el correspondiente tinte.

Primeramente teñiremos la rafia o la cinta que nos haya de servir para cubrir el tallo—que será del alambre más grueso—, con verde, unos cuantos toques de marrón, y otros elementos con ambos colores mezclados, imitando el tono de la madera del árbol; después de esto elegiremos un trozo de alambre grueso de la longitud que deseemos para que sirva de rama general, donde han de apoyarse las hojitas verdes, fruta y tallos de las flores.

Teñiremos diez conchitas de tres o cuatro tamaños en verdes distintos, después de haber hecho los dos agujeritos que sabemos para sujetarlas con el alambre de grueso intermedio; seguidamente agujeraremos y pondremos alambre a las conchas diversas, sin teñir, que han de formar los pétalos de las flores. Tomando luego trozos de alambre de grueso medio, de unos 12 centímetros, doblaremos uno de los extremos de cada uno formando una horquillita que, como sabemos, nos sirve para sujetar ciertos elementos, que en este caso serán dos: por una parte la fruta verde ya cuajada, y por otro la semilla y estambres de las flores. Unas y otras quedarán como indica la figura 1.ª, en la que la fruta se ha confeccionado haciendo, en forma de muñequita, una bolita de algodón en rama que se cubre del trapo verde, después de sujeto a la horquilla del alambre, y se fija al mismo por medio de la rafia o cinta del mismo color. Para las flores se forma otro núcleo de algodón, más pequeño que el anterior, cubriéndole con el tejido rosa y rodeándolo de un número abundante de estambres, que se unen con un hilo al alambre, y sobre

éste se sujetan las conchas que constituyen los pétalos, con los rabitos de los alambres de las mismas. Todo ello se afianza con el alambre más fino, dando varias vueltas. Estas flores han de resultar de diferente número de pétalos, en la forma siguiente: las constituidas por conchitas pequeñas, dos pétalos; las de tamaño medio, tres, y las de conchas mayores, cuatro. Pueden también forrarse algunos trocitos de

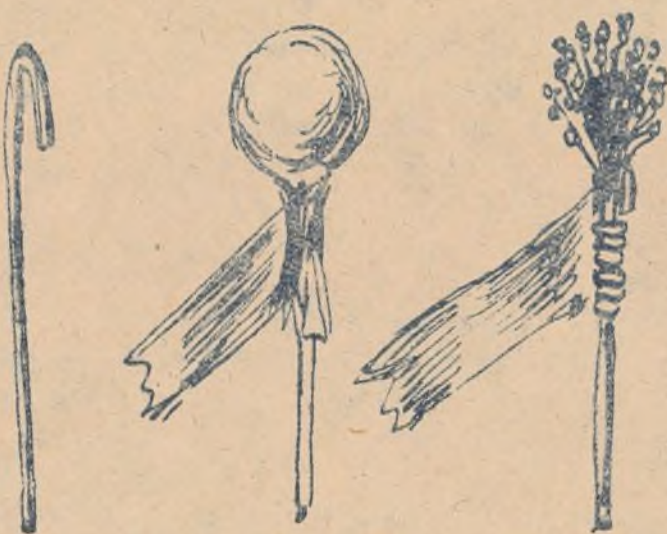


Figura 1.ª

alambre de grueso medio con la cinta o la rafia para figurar pequeños tallos cortados, que se colocan discretamente entre las flores y las hojas.

Ahora procederemos al armado general, por el orden y en la forma siguiente: se comienza a forrar el extremo del alambre grueso con la rafia o cinta, pegándola aquí con un poco de goma fuerte para que no se suelte; iremos así rodeando un par de centíme-

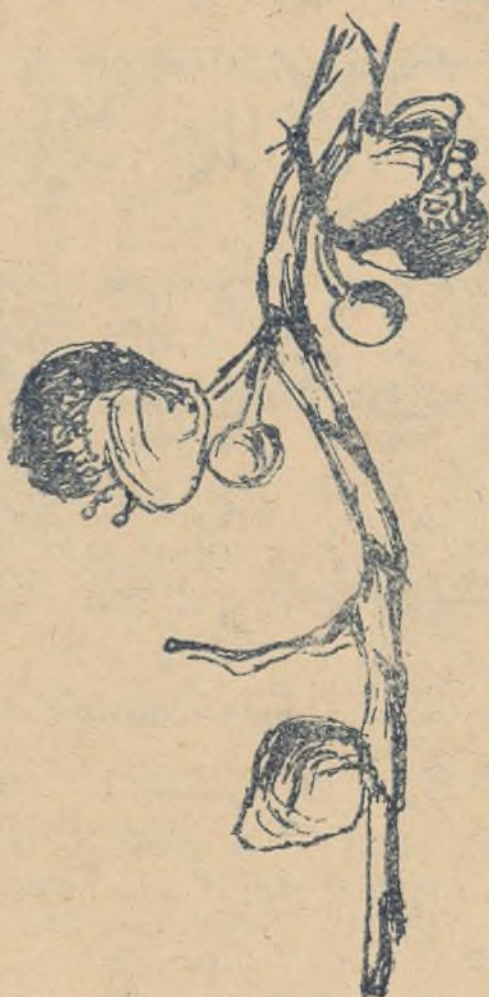


Figura 2.ª

tros del alambre, y colocaremos, por ejemplo, un tallito cortado y después una hoja suelta pequeña, como indica la figura 2.ª. Como el grueso de este tallo general es mayor conforme nos alejamos del extremo, iremos rellenándolo cada vez con más cantidad de algodón debajo de la rafia. Poco después ataremos una fruta cuajada; unos centímetros más abajo una flor de dos pétalos, o sea de las pequeñas, juntamente con dos o tres frutas; poco más abajo algún tallito cortado y seguidamente un par de flores de dos y tres pétalos, acompañadas de dos o tres hojas.

Conforme se van aplicando estos elementos se cu-

bren las ataduras con la cinta o rafia sobre el retelino de algodón para dar el grueso a la rama, de manera que dicha cinta irá sucesivamente siguiendo nuestro trabajo y terminándolo al tapar las ataduras de todos los elementos dichos, que deben afianzarse cuanto sea preciso con el alambre más fino.

Ya veis que la manera de ir aplicando sucesivamente las hojas, flores y tallos, es cuestión de gusto más que otra cosa; de manera que nuestras lindas lectoras harán uso del suyo en la colocación de todos estos detalles. Os ayudará mucho en esta labor, en que se imita el natural, el observar una verdadera rama de dichos frutales, e incluso teniéndola a la vista. Ya sabéis que el verdadero artista es el que observa en la naturaleza y la imita lo más fielmente que le sea posible.

Aquellas de nuestras lectoras a quienes su tiempo o sus aficiones les permitan hacer uso de estas modestas explicaciones, hallarán, tomando del natural un número considerable de ideas, elementos más que suficientes para hacer verdaderos primores con conchas preparadas; pues aunque ya dijimos que, si bien por la forma de éstas no se prestan a la confección de toda clase de flores o plantas, hay un gran número que se pueden imitar con toda fidelidad.

Nuestra rama de ciruelo o manzano que ha servido de base para las precedentes explicaciones, resulta de efecto sorprendente y constituye ya un trabajo completo en esta clase de labores.

Un cestillo, como hemos dicho al principio, se adorna primorosamente con conchas sin más que preparar las flores correspondientes con sus hojitas en número suficiente para formar guirnaladas, líneas curvas con caídas o una serie de enrejados y cruces que decoran tan típidamente como deseamos el objeto de que se trate.

Eligiendo conchitas de tamaño miniatura podríamos formar delicadas violetas, sencillísimas de hacer, con sólo aplicar los conocimientos expuestos, o también estas florecillas juntamente con otras de mayor tamaño, ya alternadas, ya en diferentes filas, que sigan motivos paralelos, se entrecortan, forman círculos, óvalos, etc.

Para hacer una tulipa aplicable a una lámpara de luz eléctrica, precisará primero mandar que nos confeccionen una armadura de alambre, si es que no nos atrevemos a formarla por nuestras propias manos, cosa no difícil. Se preparan luego las flores, que aconsejamos sean de colores delicados, de hojas y pétalos colocados muy extendidos para que la luz las atraviese sin hacer muchas sombras, puesto que aquí las utilizamos por su transparencia y por las hermosas tonalidades que producen. Sobre el armazón de alambre se van colocando los elementos que hayamos formado como el gusto de cada cual aconseje, y una vez cubierta la superficie procederemos a forrar el interior de la pantalla con papel de seda de tono neutro, o sea que no mixtifiqué el de las hojas o pétalos de las flores. Este forro se fija al alambre por medio de unas puntadas o con unas tiras de papel engomado del mismo color.

Una tulipa de esta clase puede ser tan artística y del tamaño que queramos; si es grande puede llevar un armazón fuerte y con mucha trama; todos los cruces deben taparse con las flores, hojas, y si fuera preciso con tallos, puesto que resultaría de mal efecto ver los alambres desnudos. En caso de no ser esto posible, se forrarán con papel verde bien tupido.

De lo dicho, queridas lectoras, habréis deducido la utilidad de esta labor para un número considerable de asuntos del hogar, y debéis esperar que a cualquier iniciativa vuestra acompañará indudablemente el éxito más completo.

CHABITO.

PARA EL HOGAR

(NOVELA)

Sin reducir las limosnas, ella supo administrar previsoramente su poca fortuna y el escaso capitalito del sobrino; así la educación de éste fué bastante buena y le fué posible seguir la carrera preferida, sin pellizcar mucho sus recursos; pero nadie sabe los complicados cálculos y las mil pequeñas privaciones que la buena solterona tuvo que sufrir.

Por la necesidad de economizar y, al mismo tiempo, por razones de criterio, no llevó al niño a un internado; lo conservó a su lado, mientras le fué posible sin perjudicar a sus estudios. La ciudad donde vivían, en los confines de la Auvergne del Forez, tenía un colegio que bastaba para la instrucción primaria de Juan. Pero la tía quería que estos estudios iniciales fueran fundamentalmente serios y sirviesen de sólidos

PLISADOS de todas clases. Siempre dibujos nuevos, vainicas, bordados, forrado de botones. Se hacen los trabajos en el acto, económicamente y para provincias. Grandes fábricas. Medio millón de pesetas de capital. SANTA ISABEL, 30. Tres escaparates de exposición. Locales propios. HORTA-: LEZA, 46 : RIO, 11 (LEGANITOS) :

cimientos para la cultura superior; era la semilla de cuyo fruto dependía el porvenir, y debía ser, por tanto, inmejorable. Y por eso, trabajando con él, y más que él, la vieja señorita pasaba horas enteras sobre una tarea difícil o sobre un arduo problema, que había de aprender para explicárselo luego al niño; nunca le permitió ir al colegio sin llevar bien hechos los trabajos y bien estudiadas y releídas las lecciones.

Juan estaba dotado de una inteligencia feliz y, a pesar de la ligereza de la edad, tenía devoción al estudio; ello había de producir sus naturales frutos; así fué educándose, pasando de grado en grado y de clase en clase y conservando siempre los puestos primeros.

Cuando llegaron sus primeros exámenes los afrontó sin aprensión, y obtuvo en ellos calificaciones sobresalientes.

Pero al fin tuvo que abandonar la vida tranquila de Saint-Rambert; cambió la casa hospitalaria de su tía por el internado; mucha pena produjo a ambos el tránsito.

Juan ya no era un chiquillo; tenía la voluntad fuerte, como la salud, y su innata dignidad, afir-

edades, en común y viva simpatía; y así las mañanas transcurrían agradablemente entre el trabajo de aclarar el manuscrito y la charla íntima que, revelando más sus conciencias, confirmaban su paridad de ideas y de sentimientos.

Aquel día el señor Maurelle y Juan Darbel trabajaban desde hacía mucho rato; el tiempo había pasado tan rápidamente para ellos que no oyeron el primer toque de la campana que avisaba para el almuerzo, diez minutos antes del mediodía; y algunos instantes después, Mónica, sorprendida al no ver a su padre dar el acostumbrado paseo por el jardín antes de sentarse a comer, llamaba a la puerta del despacho.

—Padre—dijo entreabriendo la puerta antes de recibir contestación—, es la hora de...

No concluyó la frase y retrocedió al observar que el señor Maurelle estaba acompañado; pero Juan se había levantado ya y saludaba respetuosamente; la joven, a una indicación paterna, entró:

—El señor Darbel, mi amable colaborador...—dijo, designando con el ademán, y prosiguió presentando: —Mi hija mayor...

Los jóvenes esbozaron un ligero saludo; y el señor Maurelle, sonriente, preguntó:

—¿Qué decías, hija mía?

—Sin duda el trabajo de hoy ha sido muy in-

no se atrevió a rehusar otra vez más; Mónica pidió permiso para prevenir a su madrastra.

Como había predicho el señor Maurelle, su mujer se mostró encantada de la compañía del huésped inesperado; estuvo muy obsequiosa con él, y confesó que se honraría mucho cuantas veces aceptara su mesa.

El joven, a pesar de la reserva, natural en las circunstancias, que le hacía parecer tímido, se encontraba muy a gusto en aquel simpático medio.

En adelante compartió con frecuencia la co-

Loción Sultana "Potonie," Le mejor para embellecer el cutis.
De venta en las buenas perfumerías

mida de mediodía en la villa Mi-mont, y este nuevo convivio llegó a ser bien pronto familiar en la casa donde todos, cada uno a su manera, le apreciaban.

Aunque muy serio, Juan tenía un carácter infantil; acudía en socorro de Jacques cuando, por ejemplo, las casas que al niño gustaba edificar amenazaban ruina por algún defecto de cimentación o de construcción.

—¿Qué lástima, señor Darbel!—decía entonces el muchacho, a guisa de gracias—. Si usted fuera un muchachito como yo... ¡cuánto jugaríamos los dos juntos!

Para Huguette era un infatigable compañero de juegos, siempre dispuesto a tirar las pelotas del «golf» o a correr el aro.

Y su voz fuerte y grave se hacía suave y acariciante para hablar con Christiane, que le llamaba «mi gran amigo».

Los tres niños no veían en él un extraño, sino un hermano mayor muy complaciente; y los días en que el joven almorzaba en la villa, eran para ellos como días de fiesta, porque siempre encontraban motivo para complicarle en sus diversiones. Y como estos días, relativamente frecuentes, eran demasiado raros, según su opinión, ocurría a menudo que Jacques, y sobre todo Huguette, atrevidilla y niña mimada, se colocaba en el despacho, hacía una reverencia deliciosa y acercándose al oído del padre, le decía:

—Papá, la cocinera ha hecho unos pasteles, o un «pudding», o una tarta—según fuera—muy ricos; si quiere usted invitar al señor Darbel...

El recadito lo daba en voz baja, pero muequeando expresivamente; el señor Maurel lo

Casa Marisa Antigua oficial de Coffret. Últimos modelos de la temporada en **SASTRE y FANTASIA**. Se admiten géneros.—SAN AGUSTIN, 6, 1.º—MADRID.

traducía en alta voz y añadía por su cuenta:

—¿Qué le parece, mi querido amigo? Si el plato le gusta quédese a almorzar...

Y casi siempre Juan se quedaba.

Ocurrió lo que tenía que ocurrir.

Si a dos seres nacidos para entenderse se les coloca frente a frente, los ojos abiertos verán la mutua conveniencia y la armonía se hará al fin.

(Continuará).



terezante y han olvidado ustedes la hora. Escuchen... el segundo aviso para el almuerzo.

—Efectivamente—confirmó consultando en una ojeada el relojito de cobre colocado sobre el zócalo—; nos hemos abstraído de la marcha del tiempo.

El joven apoyó con una sonrisa y el ingeniero repuso inmediatamente:

—Ya no tiene usted tiempo, querido Darbel, para volver a Grenoble; llegaría demasiado tarde; así que nos acompañará usted en el almuerzo.

Juan trató de declinar la invitación; pero no consiguió su objeto.

—No tiene usted nada que pretextar; almorzaremos como en familia, sin etiqueta; mi mujer, en vez de encontrar intempestiva su presencia, como usted da a suponer, la agradecerá, y mis hijos igualmente.

Ante aquella cordialidad sencilla Juan Darbel

Cosmético "Potonie," Para las pestañas. Único que no escuece.
De venta en las buenas perfumerías

mada por profundas convicciones, le preservó de las influencias malignas de algunos camaradas, cuyo peligroso contacto supo evitar.

Este momento crítico se resolvió en súbita eclosión de las viriles cualidades paternas, heredadas en germen, conservando, gracias a la ternura de su tía, el alma llena de sentimentalidad y de exquisitas sensibilidades...

No era posible que el señor Maurelle viviera en contacto con Juan Darbel sin apreciar la valía intelectual y moral del joven; por eso los dos ingenieros, sintiéndose de pensamientos armónicos, se unieron, a pesar de la diferencia de

SEPTIEMBRE 1927

Suplemento al núm. 1. de LA MODA ELEGANTE

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

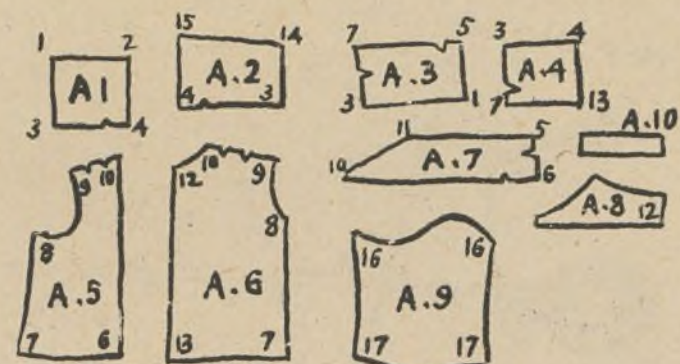
| Talla | Midas del contorno de pecho | Midas del contorno de tallo | Midas del contorno de cadera | Longitud del cuerpo por cuarte | Longitud de la falda por delante |
|--------|-----------------------------|-----------------------------|------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|
| 45 cm. | 45 | 32 | 45 | 20 | 100 |
| 46 | 46 | 33 | 46 | 21 | 101 |
| 47 | 47 | 34 | 47 | 22 | 102 |
| 48 | 48 | 35 | 48 | 23 | 103 |
| 49 | 49 | 36 | 49 | 24 | 104 |
| 50 | 50 | 37 | 50 | 25 | 105 |

ANVERSO

TRAJE SENCILLO

(Véase el grabado 12 de este número.)

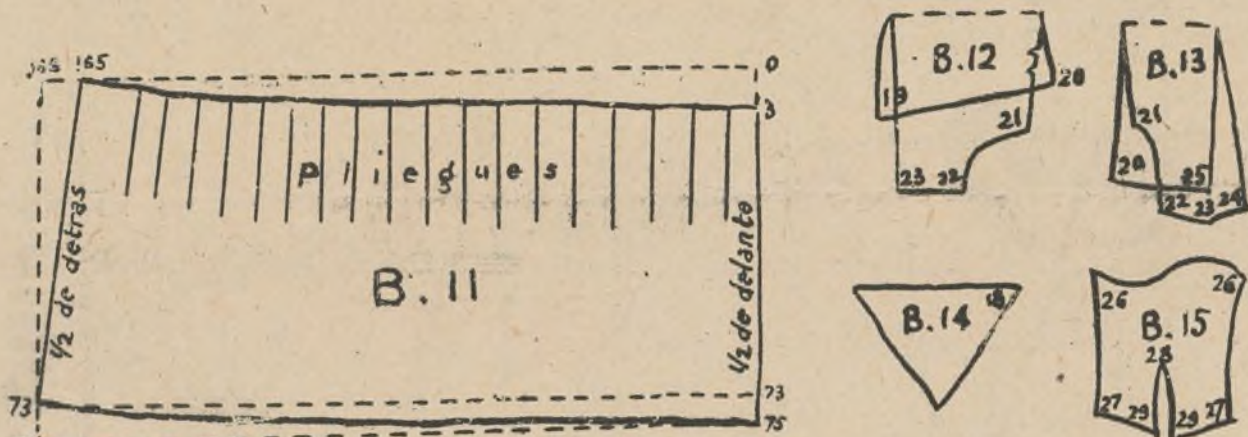
- A 1.—Delantero del paño plisado de la falda.
A 2.—Espalda del paño plisado de la falda.
A 3.—Cesped de la falda (delantero).
A 4.—Parto de detrás del cesped de la falda.
A 5.—Delantero del cuerpo.
A 6.—Espalda del cuerpo.
A 7.—Cuello.
A 8.—Manga.
A 9.—Puño.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado número 30.)

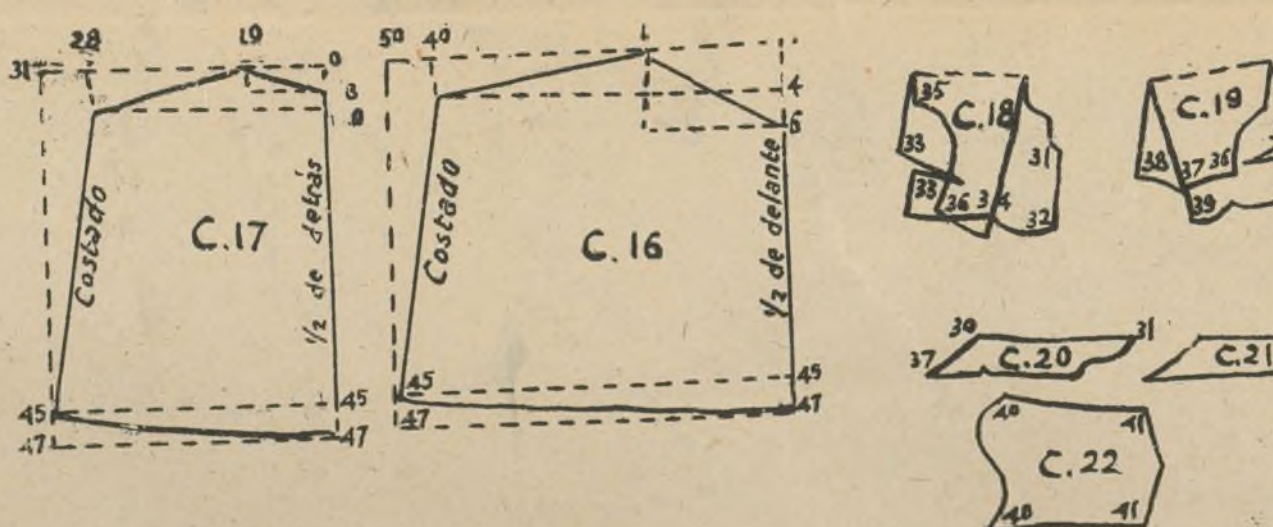
- B 11.—Croquis reducido de la mitad de la falda.
B 12.—Delantero del cuerpo.
B 13.—Espalda.
B 14.—Solapa.
B 15.—Manga.



TRAJE DE MAÑANA

(Véase el grabado número 50.)

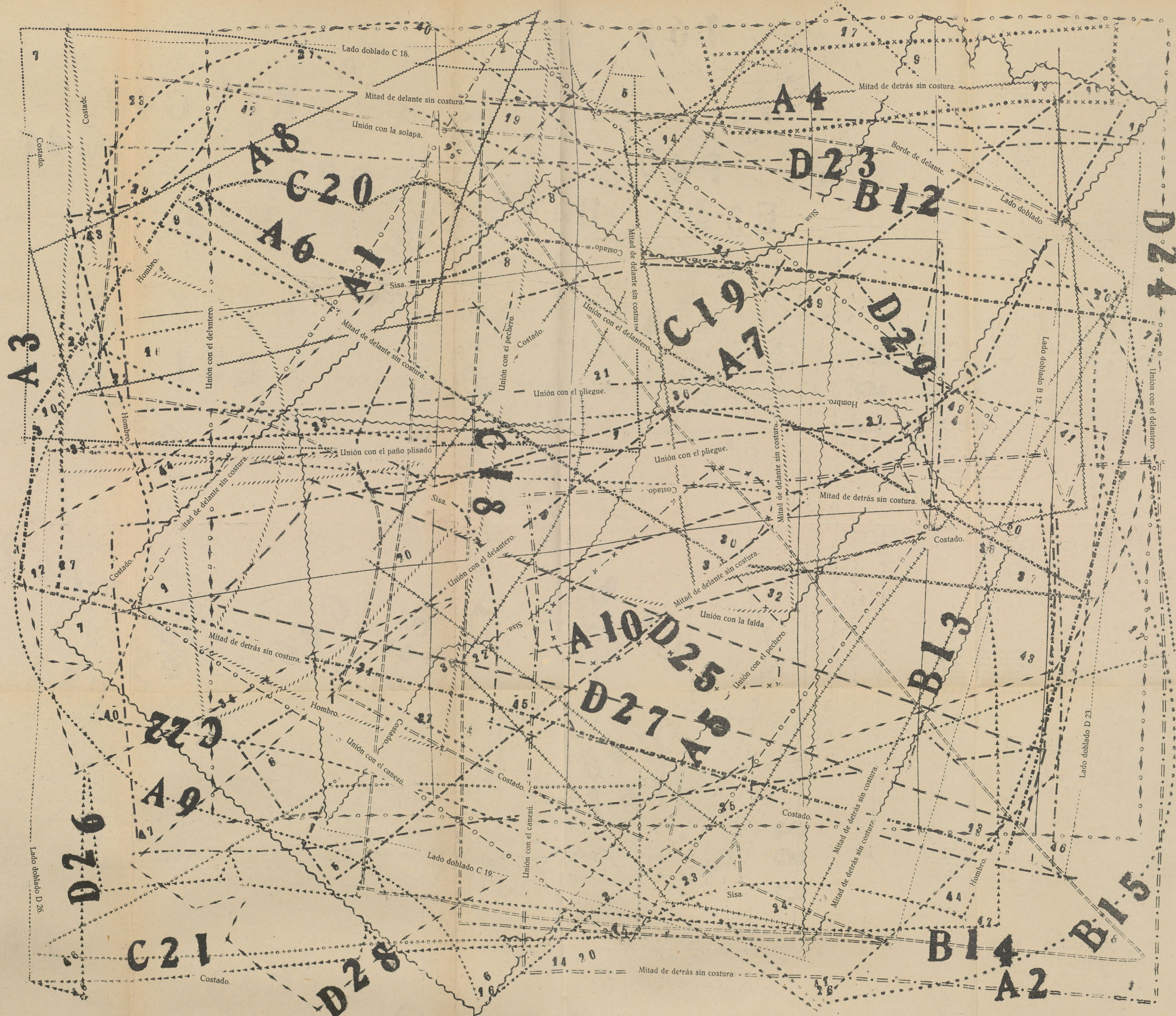
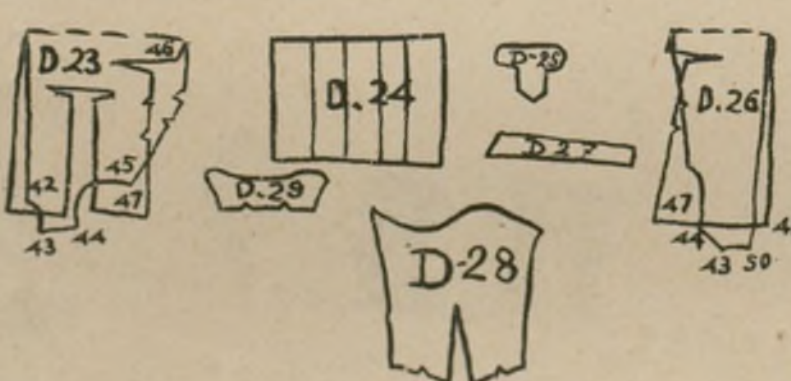
- C 16.—Croquis reducido del paño de delante de la falda.
C 17.—Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
C 18.—Delantero del cuerpo (doblado).
C 19.—Espalda del cuerpo (doblado).
C 20.—Pechero (mitad).
C 21.—Cuello.
C 22.—Manga.



TRAJE DE ENTRETIEPO

(Véase el grabado número 9.)

- D 23.—Delantero del traje.
D 24.—Adorno del pliegue.
D 25.—Espalda del traje.
D 26.—Manga.
D 27.—Puño.

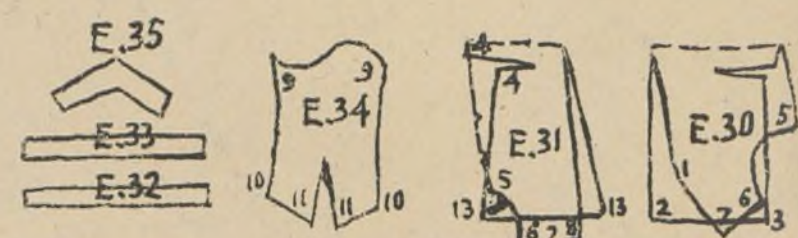


REVERSO

TRAJE DE LANILLA

(Véase el grabado 15 de este número.)

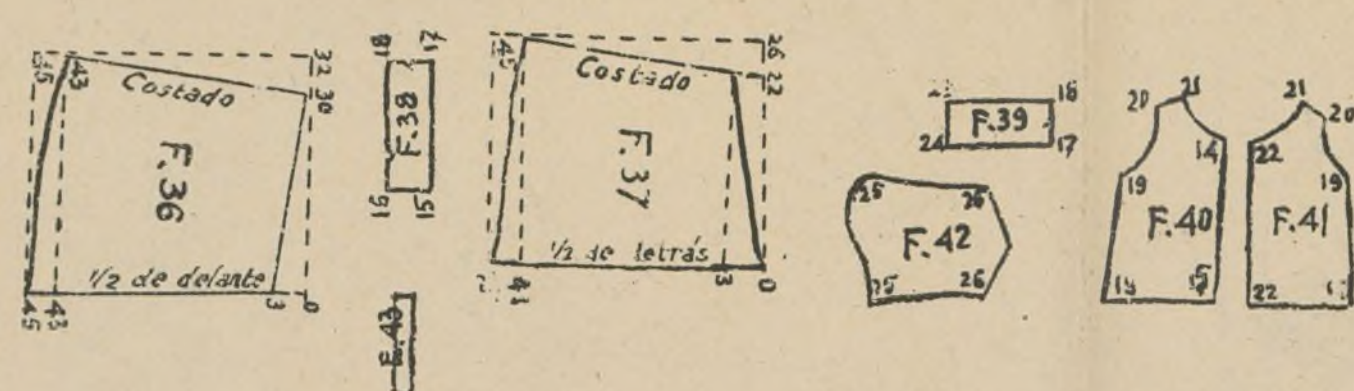
- E 30.—Delantero del traje.
- E 31.—Espalda del traje.
- E 32.—Cuello.
- E 33.—Cinturón.
- E 34.—Manga.
- E 35.—Puño.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado número 48.)

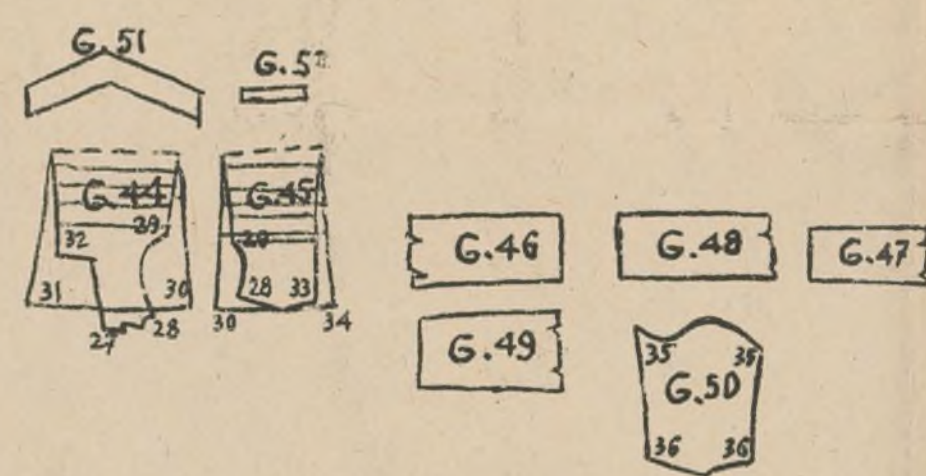
- F 36.—Croquis reducido del paño de delante de la falda.
- F 37.—Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
- F 38.—Delantero del cinturón.
- F 39.—Parte de detrás del cinturón.
- F 40.—Delantero del cuerpo.
- F 41.—Espalda del cuerpo.
- F 42.—Manga.
- F 43.—Puño.



TRAJE DE REUNION DE TARDE

(Véase el grabado número 29.)

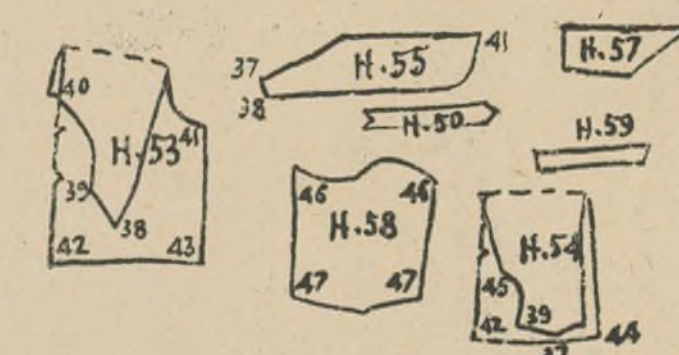
- G 44.—Delantero del traje.
- G 45.—Espalda del traje.
- G 46.—Volante del delantero del cuerpo.
- G 47.—Volante de la falda.
- G 48.—Volante de la espalda del cuerpo.
- G 49.—Volante de la parte de detrás de la falda.
- G 50.—Manga.
- G 51.—Volante de la manga.
- G 52.—Puño.



CAMISA PARA NIÑO

(Véase el grabado número 74.)

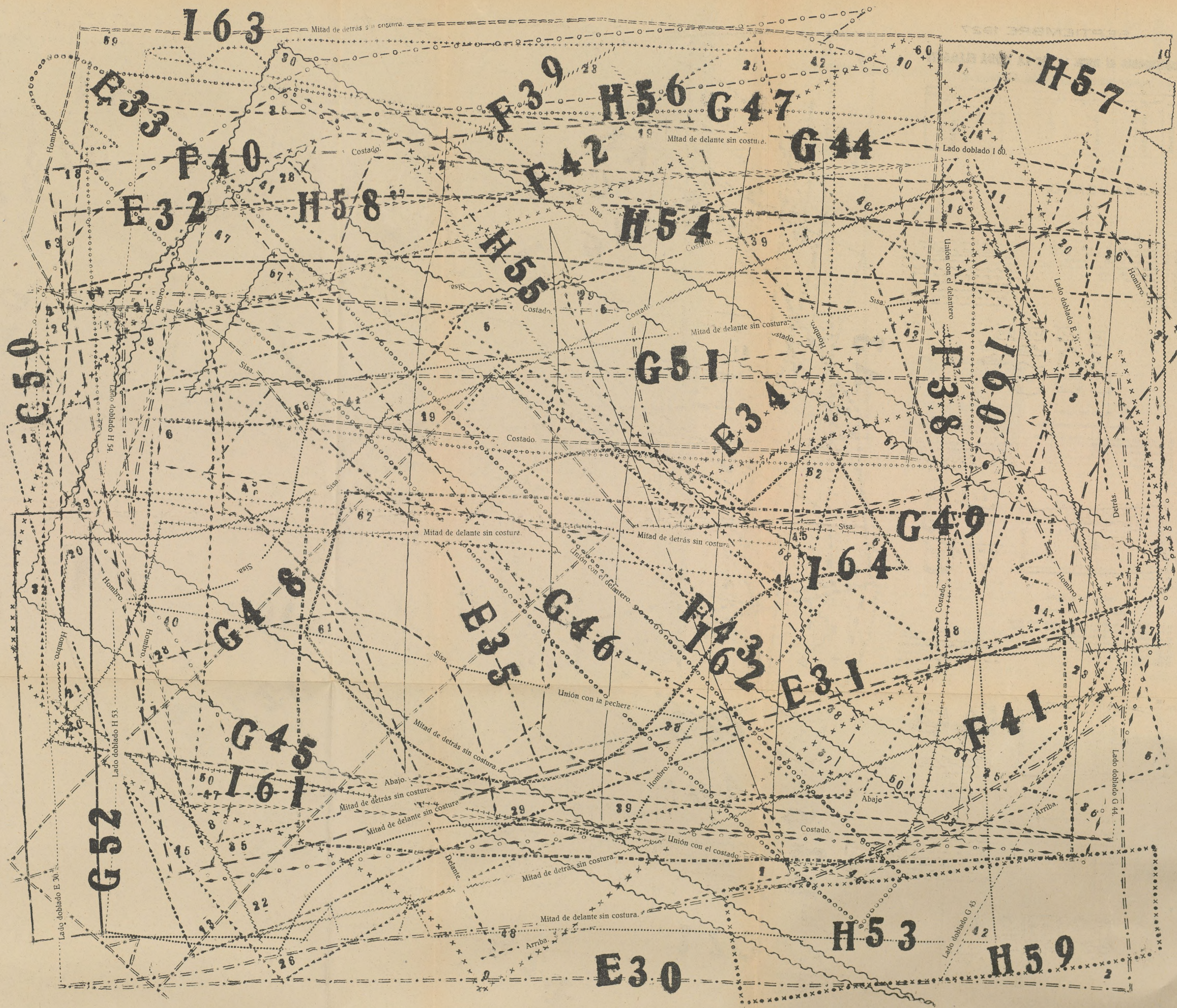
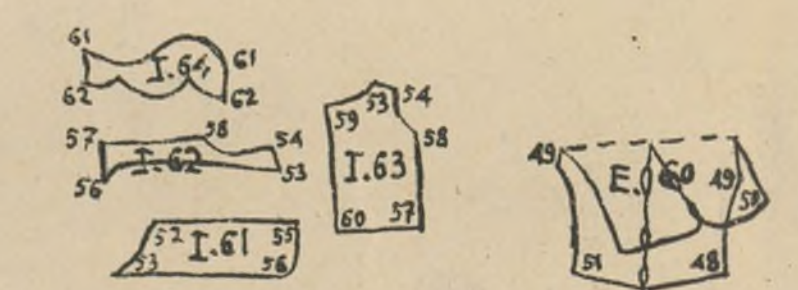
- H 53.—Delantero de la camisa.
- H 54.—Espalda.
- H 55.—Pechera.
- H 56.—Cierre de detrás.
- H 57.—Cuello.
- H 58.—Manga.
- H 59.—Puño.

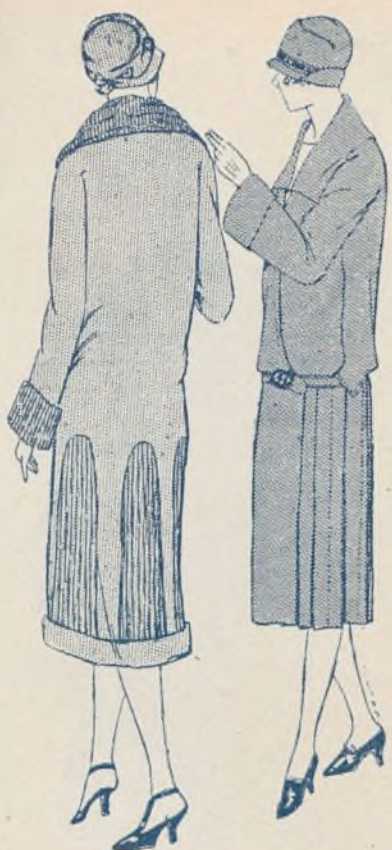


PIJAMA

(Véase el grabado número 75.)

- I 60.—Pantalcón.
- I 61.—Delantero.
- I 62.—Costado.
- I 63.—Espalda.
- I 64.—Manga.





1

2

1. Abrigo de crepé *marocain* gris pizarra, con *panneau* plisados e incrustados en la parte inferior.

Gran cuello *smoking* y carteras rizadas o plisadas.

Cortado, preparado, forrado de seda, los plisados hechos y todos los materiales necesarios para terminarlo, 191 pesetas.

Terminado, 208 pesetas.

Sombrero con la copa drapeada, 32 pesetas.

2. De popelina de lana, este abrigo, en color marino, está tableado en los costados y ligeramente ablusado por un cinturón de la misma tela.

Manga ancha con cartera vuelta, y cuello de la misma tela.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, con medio forro de seda, 98 pesetas.

Terminado, 114 pesetas.

Sombrero de rayo de sol, del color del abrigo, 32 pesetas.

2 bis. Capa de *kasha beige*, con adornos de tono violeta en las dos vueltas de delante.

Puede ser de una tela cuadrículada, como indica el grabado, o bien con bandas del tono oscuro sobre la tela *beige*.

Esta banda se confecciona sobre un canesú liso, cortado doble, señalado en el grabado.

Cortada, preparada, con todos los materiales necesarios para terminarla, 49 pesetas.

Terminada, 62 pesetas.

3. Traje para días frescos, en lana cuadrículada, sobre una falda interior lisa en tono verde oscuro.

La túnica, cuadrículada sobre un fondo de igual tono; cinturón que ablusa el traje, de la misma tela de la falda interior.

Manga recta y ajustada.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 103 pesetas.

Terminado, 118 pesetas.

Sombrero con una fantasía en el lado derecho, 36 pesetas.

4. Abrigo de lana gris pizarra; falda formando dibujo de plisado; cuerpo de solapas *smoking*, con sobrecuello y carteras de piel de *renard*, y cinturón de la misma tela, con cinco jaretas y broche fantasía, que abrocha en un lado.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, incluyendo la piel, 172 pesetas.

Terminado, 197 pesetas.

Toca de crepé satén color pizarra, 34 pesetas.

5. Traje de lana *beige*, con grandes jaretas en la falda y la blusa, que

hacen bonito dibujo al unirse las dos combinaciones,

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 98 pesetas.

Terminado, 112 pesetas.

El abrigo que hace juego con el traje es en *beige* y marrón jaspeado, y forrado de seda en tono más oscuro.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 140 pesetas.

Terminado, 156 pesetas, sin la piel.

Sombrero de los dos tonos del abrigo, 31 pesetas.

6. Falda y casaca de popelina negra, con *panneau* plegados, y la casaca en *moiré* rayado con rectángulos; en la parte inferior tiene una greca combinada en sus mismas rayas.

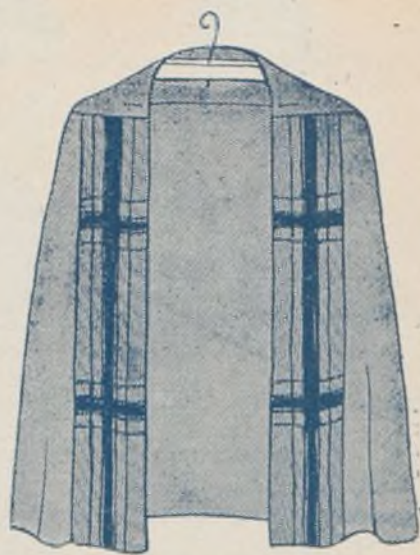
Cinturón negro con vivos blancos y hebilla de nácar.

Solapas «sastre» con cuello de fayetina blanca y gran rosa fantasía.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 128 pesetas.

Terminado, 142 pesetas.

Sombrero negro flexible, con ala levantada delante, 29 pesetas.



2 bis.

BIBLIOGRAFIA

EL LIBRO DEL CONGRESO DE EDUCACION CATOLICA

Hemos recibido la crónica documentada del «Primer Congreso Nacional de Educación Católica», que forma un elegante volumen en 4.º mayor, de 356 páginas claramente impresas en papel satinado.

Además de la documentación oficial del Congreso, contiene el citado volumen un extracto de las sesiones, los discursos íntegros de las sesiones inaugural y de clausura, una relación de las ponencias y memorias, el texto de las conclusiones, la reseña de los actos celebrados con ocasión de aquella asamblea, la relación nominal de los congresistas de número y de los adheridos y relación de donantes con las cuotas del Congreso y de la Exposición pedagógica.

A pesar de que el volumen consta de 23 pliegos de copiosa lectura, el precio del ejemplar, en rústica, es sólo de 5 pesetas.



3

4

5

6



EL PÁJARO HERIDO

I

En el pinar donde colgó su nido,
pájaro loco, el corazón cansado
sobre la fresca hierba se ha dormido...
¿por qué, por qué tu amor lo ha despertado?

Las esmeraldas pálidas del prado
de palpitante sangre se han teñido...
Y ha querido volar y no ha volado,
pues se ha encontrado, al despertar, herido...

Como el jaguar que la espesura acecha
lo heriste tú con la afilada flecha
de tu mirada azul de terciopelo.

Mas no cantes victoria: si curara,
tú no has de oír su trino si trinara
ni para ti levantará su vuelo...

II

Sobre la fresca hierba del camino
ya no te espera el corazón cobarde
cuando el rasgado cielo vespertino
derrama el oro viejo de la tarde.

Bajo los verdes árboles, en vano,
hacia el punto del Sur por donde huíste,
en un último «adiós» tiende mi mano
su curva de marfil, pálida y triste...

Puesta la vista en la campiña muda,
desnuda el alma y la ilusión desnuda,
buscando el corazón un sano olvido,
bajo los verdes árboles me pierdo,
mientras muere la tarde... y tu recuerdo
en un rayo de sol tiembla, perdido...

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.



11

7. Traje de crespón de China verde eléctrico; la falda tiene, desde la mitad de los costados, unos *panneaux* plisados y en el centro de delante una cinta color rosa muy pálido, con diminutos botones.

El cuerpo bolero, y una camiseta interior también rosa, deja asomar el cuello, que se ure con una cinta negra, formando un lazo, igual que el cinturón.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 98 pesetas.

Terminado, 112 pesetas.

8. De *reps* color coral; la falda se compone de un gran canesú ondeado y unido a la falda, que tiene dos profundos pliegues a cada lado, y en la parte superior al cuerpo, ablusado, con una fila de botones en el centro de delante.

Cuello vuelto, de crespón blanco, con pico cruzado.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 81 pesetas.

Terminado, 94 peetas.

9. Traje de *reps* rojo, para mañana y *troté*, con motivos de bordado en negro sobre los pliegues, que dan amplitud a la falda.

Cuerpo abierto por delante.

Cuello de tira al hilo, abrochado con lazo, que tiene las puntas bordadas y la espalda ablusada.

Mangas ajustadas, con carteras cortadas al bias.

Cortado, preparado, dibujado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 79 pesetas.

Terminado, 96 pesetas.

(Véanse los grabados D 23 a D 29 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.

Consta de siete piezas.

Pieza D 23.—Corresponde al delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según



9

10

42-48, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 42-43 con el cuello, según 43-44 con el hombro, según 44-45 con la sisa y según 45-47 con el costado.

Piezas D 24 y D 25.—Corresponden al pliegue y al adorno, y se cortarán según los patrones.

Pieza D 26.—Corresponde a la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-49, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 50-43 con el cuello, según 43-44 con el hombro, según 44-45 con la sisa y según 45-46-47 con el costado.

Piezas D 27, D 28 y D 29.—Se cortarán según los patrones.

Los patrones D 23 y D 26 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

10. Traje de muselina de lana gris, con banda de lana azul, estampada; el delantero fruncido delante y tres cintas incrustadas del tono de la greca; otras tres en la manga y un borde en el escote, que descende hasta cerca del talle.

La espalda cae un poco ablusada.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 99 pesetas. Terminado, 114 pesetas.

11. Traje caprichoso, de crespón *beige* estampado en negro, con bandas cruzadas, cuello bufanda y todo el adorno de crespón satinado negro.

La falda está muy ceñida en la espalda y tableada delante, cosidos los pliegues hasta la mitad superior.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 109 pesetas.

Terminado, 124 pesets.





12

13

12. Traje en *toile de soie* verde hoja; el cuerpo es alargado hasta al plisado que forma el gran volante.

Cuello de *beige* claro.

Tanto la caída de la corbata como el cinturón son de satén color azul rey.

El cuerpo y el canesú de la falda tienen dos jaretas en grupo.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 89 pesetas.

Terminado, 104 pesetas.

(Véanse los grabados A 1 a

A 10 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.

Consta este patrón de 10 piezas.

Pieza A 1.—Corresponde a la mitad del paño plisado de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre el patrón según 1-2, obteniéndose así el paño de delante completo. Se unirá según 1-3 con el canesú y según 3-4 con el costado.

Pieza A 2.—Corresponde a la mitad del paño plisado de la falda, parte de detrás. Se doblará la tela al

hilo, y plisada se aplicará según 15-14, obteniéndose así el paño completo. Se unirá según 14-3 con el canesú y según 3-4 con el costado.

Pieza A 3.—Corresponde a la parte de delante del canesú. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-5, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 1-3 con el paño plisado, según 3-7 con el costado y según 7-5 con el delantero del cuerpo.

Pieza A 4.—Corresponde a la mitad de la parte de detrás del canesú. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14-13, obteniéndose así el canesú de detrás completo. Se unirá según 13-7 con la espalda, según 7-3 con el costado y según 3-14 con el paño plisado.

Pieza A 5.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se cortará según el patrón y se unirá según 6-10 con el pechero, según 10-9 con el hombro, según

9-8 con la sisa, según 8-7 con el costado y según 7-6 con el cinturón de la falda.

Pieza A 6.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 12-13, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 12-10 con el cuello, según 10-9 con el hombro, según 9-8 con la sisa, según 8-7 con el costado y según 7-15 con el canesú de la falda.

Pieza A 7.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 11-5, obteniéndose así el pechero completo. Se unirá según 10-6 con el delantero y según 6-5 con el canesú de la falda.

Piezas A 8, A 9 y A 10.—Se cortan según los patrones.

13. Traje de crepón de China, estampado en rojo y gris; está abierto por delante sobre un traje interior rojo, liso, con un camisón gris, con botones menuditos rojos.

La manga tiene una pequeña vuelta de gris.

El volante plisado que rodea el vestido también es gris.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 124 pesetas.

Terminado, 139 pesetas.

14. Blusa de crepón o seda. Se hace con canesú y se fruncen el delantero y la espalda.

15. Traje de lana fina color malva, con bieses que bordean todo el traje, con hebilla el cinturón, etc., en crepón de China rosa antiguo.

El cuerpo está ablusado ligeramente.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 91 pesetas.

Terminado, 104 pesetas.

(Véanse los grabados E 30 a E 35 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.

Consta este patrón de seis piezas.

Pieza E 30.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-2, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 7-6 con el hombro, según 6-5 con la sisa y según 5-4-3 con el costado.

Pieza E 31.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 8-13, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 7-6 con el hombro, según 6-5 con la sisa y según 5-4-3 con el costado.

Los patrones E 30 y E 31 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

Piezas E 32, E 33, E 34 y E 35.—Se cortarán según los patrones.

16. Otro traje también muy lindo y práctico, en *holien* de seda marino, abierto delante, con cinturón drapeado con dos hebillas y cuello lo mismo, con una chorrera que se prolonga hasta el talle.

Manga de medio farol, con puño.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 73 pesetas.

Terminado, 86 pesetas.

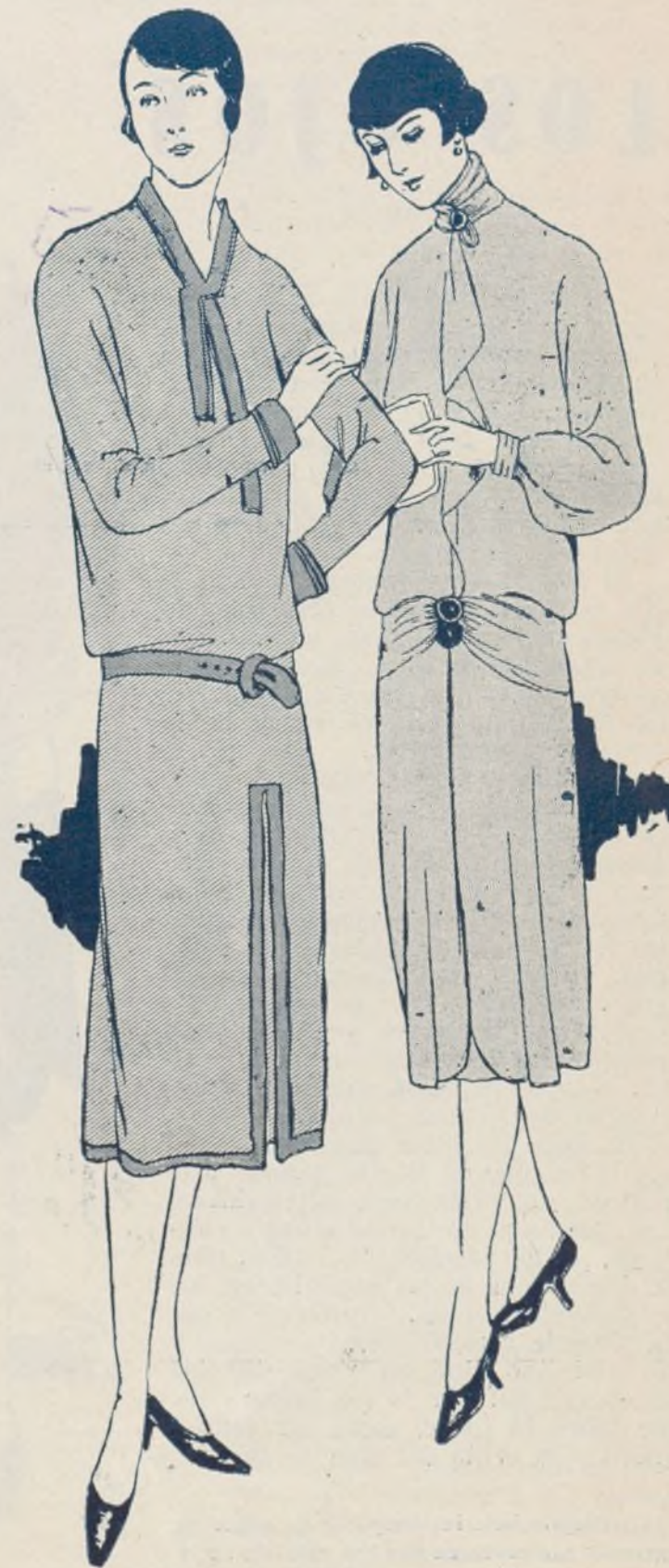
ALABASTRO

Limpieza.—Los objetos de alabastro amarillentos por causa del humo y del polvo se pueden, hasta cierto punto, volver a su blancura primitiva mediante el procedimiento que sigue:

Se lavan con agua y jabón y luego con agua pura, fregando al propio tiempo con la hierba vulgarmente llamada *cola de caballo* (*Equisetum palustre*). Pueden también restregarse con un pincel duro impregnado de yeso en polvo.

Las manchas de grasa pueden quitarse fregando con talco en polvo, con esencia de trementina o mejor con bencina. Es también un excelente material para absorber las grasas el *caolín* o tierra de porcelana.

También puede servir un trapo empapado en una pasta fluida de agua y piedra pómez en polvo muy fino.



14

15

LEA USTED
LAS OBRAS
DE
Concha Espina

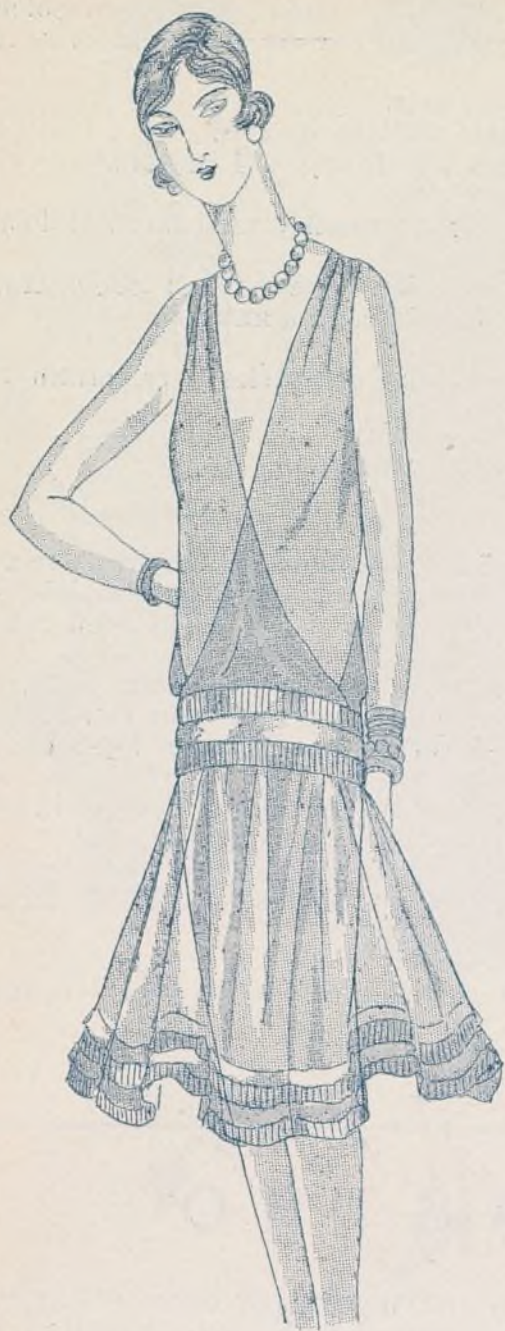
PEDIDOS A
Renacimiento

SAN MARCOS, 42

MADRID



16



17

17. Traje de baile; es de tul blanco, de seda, con cuerpo liso y falda de cuatro volantes fruncidos y guarnecidos de anchos jaretones; dan el aspecto de los trajes que se usaron en la primera mitad del siglo XIX.

Una ancha cinta de pluma presta una originalidad de buen tono al traje.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 185 pesetas.

Terminado, con la piel, 219 pesetas.

18. Traje de noche, de crespón Georgette rosa, de una sencillez encantadora, tiene en el talle y borde de la falda, que es fruncida, varias cintas de *tissú* de oro y plata.

Escote en pico, desde donde parte un triángulo de *tissú* de oro y otro igual en la espalda, que sube hasta un poco más alto.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 190 pesetas.

Terminado, 210 pesetas.

19. Traje de noche, de crepé Georgette negro y blanco, bordado en cristal, *strass* e imitación nácar; la falda es negra y se une al cuerpo en seis picos muy agudos, a la altura del talle.

El dibujo de la falda son flores salpicadas y combinados los materiales, y el del cuerpo con ramitas de hojas.

En el hombro derecho, una gran flor de *tissú* de plata completa el adorno.

Cortado, preparado, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales necesarios para terminarlo, 292 pesetas.

Terminado, 454 pesetas.

20. En satén rosa, bordado de *strass*, cristal y perlas rosa; en el centro del delantero un *godet* bordado, igual al cuerpo, sobrepuerto, de crepé Georgette, también bordado y bordeado de diminutos volantitos plisados.

En los costados según indica el grabado 21, que representa la espalda del traje, tiene un costado drapeado a manera de chorre- ra y otro cae a manera de cola, para colocarlo sobre los hombros desdeñosamente en el momento que convenga.

Cortado, preparado, las dos flores hechas, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales necesarios para terminarlo, 250 pesetas.

Terminado, 380 pesetas.



18

LOS OJOS

♦♦♦♦♦

La retina, que tapiza el fondo del ojo y que recoge, transmitiendo después al cerebro todas las impresiones luminosas, es de una fragilidad extremada. Por lo mismo, tiene necesidad de estar muy protegida; lo está, naturalmente, y en una proporción apreciable, por ciertos dispositivos que se hallan en el ojo, verdadero milagro de organización.

El iris, que se contrae cuando la luz es fuerte y que se abre con amplitud en la obscuridad, impide, hasta cierto punto, a la retina fatigarse, sea por exceso, sea por insuficiencia de luz. Aquél es el modelo de la protección cuantitativa.

Por otra parte, la córnea, la membrana transparente arqueada delante del iris y del cristalino, la lente situada detrás del iris, absorbe tanto una como otra las radiaciones que son especialmente perjudiciales para la retina y les impide llegar hasta ella. Radiaciones dañosas son los rayos ultra-violeta, que no son visibles puesto que la córnea y el cristalino les impiden ir a impresionar la retina, y cuyos rayos ofrecen la particularidad de quemar la piel.

De todos los focos luminosos, es el sol (1) el que da la más grande proporción de radiaciones ultra-violeta. Las lámparas de incandescencia eléctrica, las de petróleo, las bujías, pueden decirse que no las suministran. No se aumentará, pues, la protección naturalmente ofrecida por la córnea y el cristalino sino en circunstancias excepcionales: por la luz intensa solar sobre la nieve, sobre un ventisquero, a la orilla del mar. No obstan-

(1) Dejo aparte las lámparas de vapor de mercurio que produzca una luz azul violeta, y que no se utilizan para el alumbrado.



19

20

21

te, las personas cuya retina es muy delicada, tendrán que precaverse de la luz de los días estivales, que puede resultar demasiado viva para ellas.

Los cristales que han de emplearse en semejante caso son los que intercepten especialmente los rayos ultra-violeta, dejando pasar la mayor cantidad posible de radiaciones útiles, de modo que no se caiga en el extremo contrario, fatigando los ojos por falta sobrada marcada de luz.

Estos cristales tendrán, por lo tanto, un color amarillo, que detiene, absorbe y torna solamente invisibles las radiaciones azules, violetas y ultra-violetas. Los cristales ahumados sólo ofrecen tal propiedad si son oscuros hasta el punto de que con ellos no se vea la llama de un mechero de gas; sucede lo mismo con los cristales azules o verdes: estos cristales, cuando verdaderamente son protectores para los ojos, reducen de tal modo la visualidad de los objetos, que molestan. Sin embargo, se hacen combinaciones de cristales amarillos y ahumados a la vez, que resultan muy agradables para la vista.

De este modo, y en oposición a lo que se cree de ordinario, la protección de los ojos contra los rayos nocivos, cualitativa e independientemente de su cantidad, encuentra pocas dificultades: la construcción del ojo, por un lado, y por otro el hecho de que el alumbrado artificial contiene una debilísima proporción de tales radiaciones, hacen casi siempre inútiles las precauciones adoptadas en este sentido. Pero con el alumbrado artificial se originan dificultades de naturaleza especial. Para comprenderlas es preciso figurarse que los ojos, cuando están en disposición de mirar atentamente un impreso



22

23

22. Traje de vuelo fina malva y rosa antiguo; falda y jersey en crespón malva, con bieses rosa colocados en forma horizontal; cinturón y borde del cuello con caídas, en el tono rosa.

Mangas rectas un poquito holgadas, con puño estrechito.

Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales necesarios para terminarlo, 96 pesetas.

Terminado, 109 pesetas.

Sombrero de crin malva, con cinta de *tissú* rosa, 29 pesetas.

23. Abrigo de entretiempo, en crepé *marocain* negro, adornado de bandas en el cuerpo por la espalda y recuadrado en los delanteros.

Grandes caderas y cuello de *petit-gris*.

Cortado, preparado, forrado de crespón de China, los plisados hechos y todos los materiales necesarios para terminarlo, sin la piel, 180 pesetas.

Terminado, 198 pesetas.

Con la piel verdadera, 395 pesetas.

24. Traje de ceremonia o tarde, de encaje de seda color oro, con triple banda de fleco de seda marino, que principia en la manga izquierda, hasta la espalda, de donde baja en espiral rodeando el cuerpo tres veces, hasta el borde de la falda.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 199 pesetas. Terminado, 219.

Sombrero en satén marino, con doble drapeado, 34 pesetas.

25. Traje original y elegante, de satén negro, adornado de franjas de seda negra y oro antiguo; sobre la falda tiene dos delanteros que se unen en los costados, cada uno rodeado de un fleco y agremán.

Escote en pico, con cuello de cinta y chorrera de fleco, que termina en el talle y se esconde bajo el cinturón drapeado.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 198 pesetas. Terminado, 214 pesetas.

Sombrero de satén negro, drapeado, y rosetón fantasía, 38 pesetas.

26. Una *toilette* elegante: este traje, en crespón de China coral, con una disposición muy original de flecos muy ligeros, en seda del mismo tono del traje y oro antiguo.

El cuerpo es abisado por un cinturón drapeado, en donde se esconden los remates de los flecos.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 185 pesetas. Terminado, 199 pesetas.

Sombrero del tono del traje, en satén, con una fantasía de oro en el lado derecho, 36 pesetas.



26

o un bordado poco iluminados, tienen el iris sumamente dilatado. En este caso es necesario, en efecto, que llegue a la retina toda la luz posible, para que los detalles que deben verse lo sean con el menor esfuerzo. Mas, si durante el trabajo se apartan los ojos de la lectura o de la labor para descansar brevemente, y entonces vienen a encontrarse con la llama de la lámpara de petróleo, el mechero de gas o el filamento metálico de una lámpara eléctrica, una onda de luz penetra a través del iris, que no tiene tiempo de contraerse para prevenirse de este accidente imprevisto. La retina es deslumbrada entonces por el exceso de radiaciones. Se advierte en tal caso que, cerrando los ojos, se ve, durante algunos segundos, la imagen atenuada del foco luminoso que ha producido el deslumbramiento. La retina, irritada de este modo, es incapaz de todo trabajo durante algunos instantes.

El alumbrado que no tenga condiciones apropiadas, puede llegar a herir la retina por exceso de luz.

Para que este penoso accidente no se produzca, los focos luminosos no deben dar directamente en los ojos. Las luces de gas con mechero invertido, o las lámparas eléctricas, permiten arreglos completamente satisfactorios desde este punto de vista. Pueden estar suficientemente cubiertas por la pantalla. Las lámparas de petróleo son menos cómodas a causa del recipiente, que obliga a emplear una pantalla muy amplia.

Ciertos focos artificiales de luz tienen otro inconveniente, contra el cual los ojos deben estar prevenidos. Este inconveniente se manifiesta sobre todo cuando se trata de un foco potente, tal como el de una lámpara de arco. Se nota entonces que las sombras son toscas y enteras. Junto a espacios violentamente iluminados, se encuentran otros completamente a oscuras.

Semejantes focos de luces concentradas o densas son desde luego pésimas para la vista: deben hallarse siempre tamizados por un globo mate que disminuya la densidad; es decir, el número de rayos emitidos por cada centímetro cuadrado, sin que disminuya demasiado el rendimiento total del aparato de luz.

Los demás focos luminosos, menos potentes que la lámpara de arco: el gas, el petróleo, la bujía, presentan el mismo inconveniente, pero en menor grado; no obstante, siempre habrá que preocuparse de producir la luz tan difusa y tan poco densa como sea posible: el ideal sería producir el alumbrado por amplios vanos cu-

biertos de cristales, dando al Norte, como en los estudios de pintor, donde los ojos no están nunca en peligro de fatigarse por pasar bruscamente de una sombra muy intensa a un sitio demasiado iluminado. Este ideal se realiza, hasta cierto punto, con techos luminosos, o mejor aún proyectando sobre los techos blancos toda la luz de una lámpara, por medio de una pantalla invertida. Lo molesto, en este caso, es que una gran cantidad de luz se dispersa por la habitación, sin mucha utilidad para el trabajo en que uno se ocupa. Así, pues, tales procedimientos son, con frecuencia, de lujo, empleándose en las piezas destinadas a reuniones. En la inmensa mayoría de los casos se ve uno obligado a contentarse con focos de luz tales como las lámparas de despacho, más adecuadas al objeto de alumbrar, pero también de luz más intensa.

Un tercer inconveniente de los focos artificiales de luz, es el que tornan brillante la página del libro que se lee o la del cuaderno en que se escribe cuando la hoja está colocada de cierto modo. Los rayos luminosos que irradian sobre el papel, bajo determinado ángulo, son totalmente reflejados, impidiendo apreciar detalle alguno de lo que está impreso o escrito, como ocurre cuando se mira la puesta del sol sobre el mar o sobre un lago.

El foco de luz deberá estar siempre colocado de manera que no se halle, respecto al papel, en la posición del sol poniente con relación al lago o al mar; deberá, por el contrario, estar lo más alto posible y oblicuamente.

El lado en que se pondrá será, además, determinado por la circunstancia de que la mano que escribe no debe proyectar sombra en el papel. La lámpara estará a la izquierda para los que se sirven de la derecha, y a la izquierda para los zurdos. Esta misma disposición se observará cuando se trate de encontrar sitio para la mesa de trabajo, con relación a la ventana. Cualquiera que se vea obligado a leer o escribir mucho en su mesa escritorio, debe recibir la luz de lado (izquierda o derecha según el caso) o de lo alto.

Es digno de notarse que en la cama la luz, puesta en la mesilla de noche, de manera que ilumine bien el libro quedando en sombras el resto del dormitorio, y los miembros en completo reposo, son circunstancias particularmente favorables para la lectura. Esto tal vez explica que a muchas personas, señaladamente a las jóvenes, les guste tanto leer en la cama. No habría nada que objetar contra esta costumbre si no ocasionara



24



25

a veces una disminución perjudicial de las horas dedicadas a dormir, y si no se practican a menudo con una luz insuficiente.

El más grave de los inconvenientes de la luz artificial es, en efecto, el de ser con frecuencia insuficiente.

Así, con tanta frecuencia, personas ocupadas en trabajos delicados se quejan de la vista, debiendo más bien imputarlo a la escasez de luz que emplean.

Determinados experimentos han demostrado que, para trabajos regulares, la lectura, la escritura, el dibujo corriente, el alumbrado debe ser de 15 a 20 lux. Pero un lux es la iluminación que recibe un objeto colocado a un metro de una bujía. Una bombilla eléctrica completamente nueva, de 16 bujías, instalada a un metro de distancia de la página que se escribe o del libro que se lee, da una luz suficiente, que no fatiga. Advertimos que esta misma lámpara de 16 bujías, da, a medio metro, una claridad de 64 lux y, a dos metros, únicamente de 8 lux.

Cuando se trata de labores más delicadas: bordado, costura sobre tela oscura, o cierta clase de dibujos, la claridad debe ser doble o triple, sin temor ninguno a que resulte un exceso perjudicial, con tal de que el foco luminoso sea tanto más difundido cuanto más intenso.

Como ha demostrado el profesor Gariel en su excelente informe acerca del *valor comparativo de los diversos métodos de alumbrado*, éste alcanza fácilmente mil lux en una pieza cerrada con cortinas blancas sobre las cuales da el sol. En días lluviosos, en una habitación regular que tenga dos ventanas, sólo alcanza 40 lux; en días claros, no dando directamente el sol en las ventanas, alcanza de 100 a 200 lux. Estas últimas cifras, para las cuales los ojos están acondicionados, no son obtenidas jamás en la práctica. Un alumbrado «a giorno» no da casi más de 30 a 50 lux. Por lo tanto, no es nunca por su intensidad por lo que la luz artificial peca y fatiga, sino porque esté mal colocada.

Algunos focos luminosos ofrecen inconvenientes sin relación directa con su eficacia como procedimiento para el alumbrado: la bujía, el aceite común, el petróleo, el gas, consumiendo el oxígeno, producen ácido carbónico, vapor de agua y, cosa con frecuencia perjudicial, calor.

Desde este punto de vista, la bujía es, entre todos los procedimientos de alumbrado, la que da, relativamente, más malos resultados. No obstante que las lámparas empleadas de ordinario tienen una fuerza luminosa muy superior a la de las bujías, son, en realidad, más propensas que éstas a modificar desfavorablemente la atmósfera de la habitación que iluminan; en un cuarto poco ventilado, una regular lámpara de petróleo puede, en algunas horas, consumir tanto oxígeno que no deje el suficiente para arder con normalidad. El gas con manguito da, en este particular, mejores resultados.

Pero sólo la hada Electricidad es capaz de producir luz pura; es decir, no acompañada de calor inútil, de gases nocivos y de un empobrecimiento de oxígeno en la atmósfera.

Veamos no obstante: ¿cómo se manifiesta en el organismo en general, y en los ojos en particular, una luz que no responde a las prescripciones higiénicas? Sobre muchos puntos, la contestación a tal pregunta sería objeto actualmente de infinitas discusiones.

Si, por ejemplo, durante algún tiempo se admitió sin reserva que la miopía era consecuencia de la mala iluminación de las escuelas, tal apreciación está hoy desterrada. Se advierte, no sin razón, que si se conoce con más o menos exactitud el número de miopes entre los niños que frecuentan la escuela, no se conoce, ni mucho menos, entre los demás. Por consiguiente, no es posible establecer ninguna comparación válida; más bien parece que la miopía

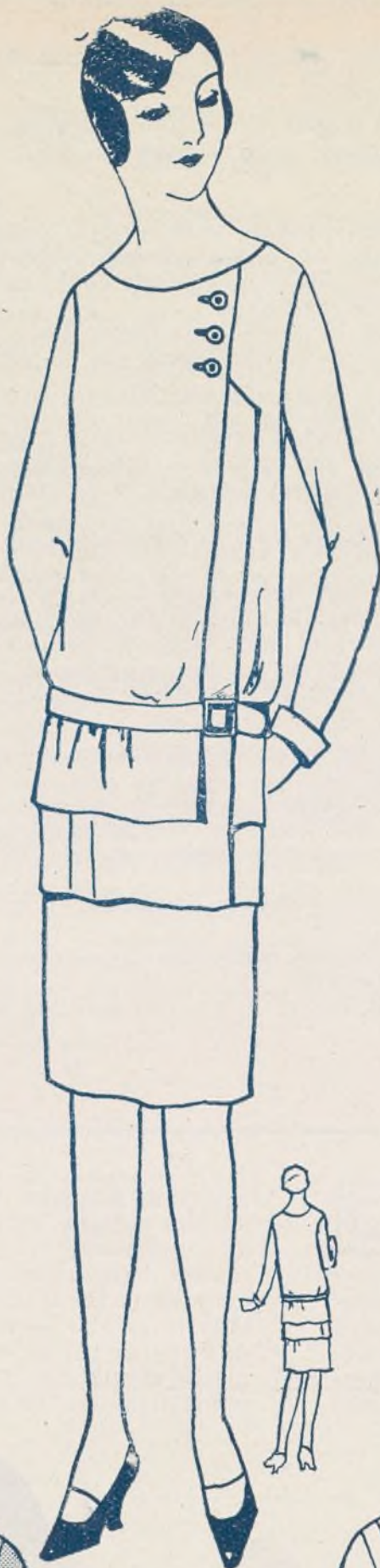
sea proporcional al número de médicos encargados — tarea difícilísima — de descubrirla y de corregir sus malos efectos. No se acusará, sin embargo, a estos médicos de estimular la miopía. Se sentirá únicamente que no sean mas numerosos de lo que ahora son, a fin de que todos los niños que tengan necesi-

La continuación de este artículo y las explicaciones de estos modos de los pasan a la pág. 14.

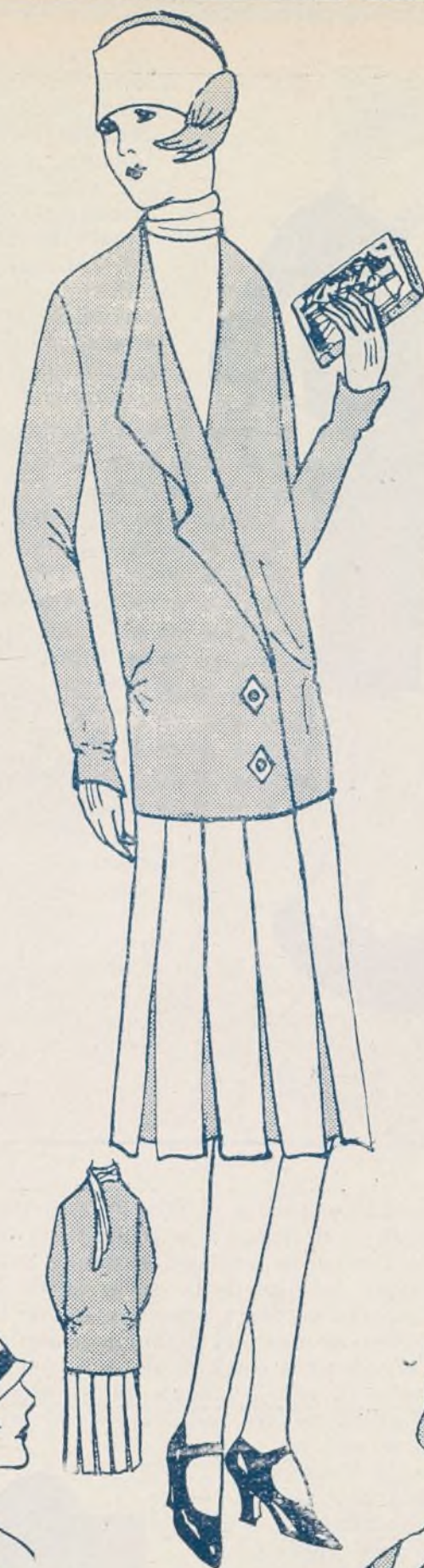
dad de ellos pudieran corregir los defectos de su vista con cristales adecuados.

Si el mal alumbrado sólo ejerce una acción problemática sobre la miopía, en cambio origina o acentúa múltiples afecciones de los ojos.

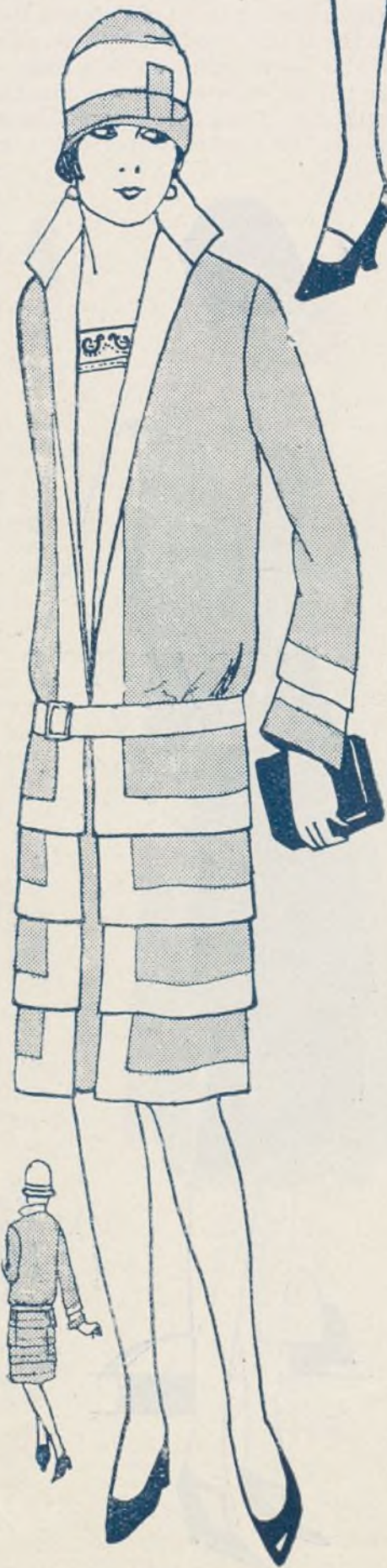
Para no entrar



28



30



27



29



31

EL CAMINO VECINAL

Comienza enfrente de mi casa, y va derecho a la estación del camino de hierro de Anglet.

Es un camino recto, cuidado, llano como la palma de la mano, limpio de polvo y paja.

A los lados forman espeso y continuada muro los zarzales, que ya en estos primeros días de octubre comienzan a brindar con su maduro fruto a los aldeanos de la comarca, que merodean, al pasar, las sabrosas moras.

Diferentes casas de campo y de labor, en cuyas puertas hay siempre muchachas bonitas y hermosos niños medio desnudos, que juegan con los perros, sirven de adorno a esta tranquila vía de comunicación entre la carretera nacional y la *commune* vecina.

Después de la sencilla comida hecha en familia a la una de la tarde, suelo yo emprender esta corta jornada de veinte minutos, que tiene para mí todo el encanto apetecido después de la agitación de dos meses.

El otoño, con todos sus aromas y todas sus melancolías, convida a dar estos paseos, que hemos dado en llamar solitarios porque no los ameniza la distinguida concurrencia de la gran capital o de la playa en pleno agosto.

El caballoje emprende su carrera a medio trote, y el carricoche, de movimiento duro y acompasado, parece que rueda mejor por este lindo camino, que se separa de la animada carretera de Bayona.

Los perros, que duermen o jueguean al sol junto a las verjas de las propiedades, salen presurosos al encuentro del coche, ladrando con furia y persiguiéndonos durante un corto trecho, hasta convencerse de que somos los antiguos amigos que más de una vez les hemos arrojado los restos de la merienda en los pinares.

A la izquierda, a pocos pasos de la entrada, hay una carpintería, en cuyo patio, resguardado del sol y de la lluvia por un cobertizo de madera, trabajan cinco o seis obreros, haciendo sonar las herramientas, que ahogan con su chirrido el canto popular de los trabajadores.

La hirviente cola que agita en un caldero un muchacho, cantando como sus compañeros, lanza el humo indispensable en todo taller, y el cepillo y la sierra, con acompasado son, parecen el reo de aquella reunión de gente, que vive allí el año entero, ignorante de las pasiones y de los vicios de la cercana playa.

A medida que avanzamos se va viendo más gente. Aquí encuentro una aldeana que va sentada en su carreta, haciendo labor y dejando caminar a su gusto al pacífico borriquito que la conduce. Más allá, al ciego, a quien lleva de la mano la niña de cinco años, y que, al oír el son de las ruedas, se para en la ladera extendiendo la mano.

Por entre las zarzamoras asoman de trecho en trecho su rubia cabeza las mansas vacas que pastan en los campos lindantes, haciendo sonar la campanilla con que las adorna el infantil vaquero, cuya voz se oye a lo lejos llamándolas de vez en cuando.

Ya más adelante aparecen en una plazoleta, tapizada de musgo verde, donde aun brilla el rocío de la mañana, las patrullas de ánaes, que se forman en fila y avanzan contemplando al viandante, moviendo a compás las anchas patas.

A veces una nube de polvo anuncia que se acerca un caballo, sobre el cual viene montado en pelo, y a todo galopar, un zagalón vasco, con su boina bearnesa echada hacia atrás, que va saludando al pasar a cuantos vecinos encuentra.

A la mitad del camino hay una senda estrecha y tortuosa, que se extiende hacia la izquierda, dejando ver el principio, pero no el fin. En su verde tapiz de hierba y hojas secas rebuscan las gallinas de algún vecino algo que complete la diaria ración, y el enhiesto gallo, con su rojo birrete

y su garboso andar, salta y huye por el zarzal arriba al oír el chascar de la fusta, contemplándome después desde la altura cacareando iracundo. Algunos pasos más, y aparece la pesada carreta que arrastran penosamente los enormes bueyes envueltos en la red que les preserva de moscas y avispas. Colmada va de heno, en cuya altura se ve tendido, boca arriba, con las manos cruzadas sobre la nuca, al carromatero, que va dormido, dejándose llevar adonde los bueyes le lleven.

Continúa el camino solitario gran trecho. Nada turba la paz del campo, dorado por el sol de octubre, cuyos resplandores se extienden sobre los maizales, entre cuyas varas se vislumbra el ancho sombrero de paja de la labradora, que desaparece de cuando en cuando bajo las panchas de anchas hojas. Allá, a lo lejos, se ve la banda de codornices que huye espantada. Suena un tiro; luego otro. Los perros atraviesan, corriendo, el camino.

Acá se deja ver un hombre, a la derecha, que, al oír el son de las ruedas, deja el medio del camino para irse a la sombra de los morales, volviendo la vista para convencerse de que no ha de ser atropellado.

Le conozco a distancia. Conozco su kepis mili-

caballejo remolón parece que se entera de nuestras distracciones... ¡Andando! ¡Arre, perezoso!

Y el camino vecinal se va acabando poco a poco. Ya se ve la casita blanca, a cuya puerta hace calceta la viejecita, viendo correr a su alrededor a los rubios nietos, que se persiguen por entre las ramas de los castaños. Ya se divisa el palomar de la casa de enfrente y se oye el revoloteo de las tórtolas, que lanzan triste arrullo; un poco más, y la Virgen blanca asomará... vela allí, a la derecha, coronando la fachada del convento. ¡Salve, Señora nuestra!

El caballo apresura la carrera, sin necesidad de que se le hostigue; estamos ya en la estación del camino de hierro; el tren acaba de pasar, el guardaguasas abre la verja de madera, y el cochecillo atraviesa los rieles con estrépito, salvando la línea férrea para pasar al camino de enfrente. Subimos la cuesta a todo trote; pasamos junto a la posada; dejamos atrás las blancas bardas de las casas primeras, por cuyos rebordes asoman los álamos y los plátanos, que han crecido en un año como niños en libertad... A veinte pasos está la entrada de *Notre Dame*, que es un camino cuidadosamente replanteado y por el que ya se divisan hermanas vaqueras y monjas pastoras... Aparece un escuadrón de ánaes, que se dispersan al vernos; dejamos a la derecha la gran plaza con su templo grandioso, blanco como la nieve, en cuyo coronamiento está la santa imagen con las manos juntas, dominándolo todo...

Torcemos a la izquierda; el caballo sube ya el camino y vuelve sin que la rienda se lo avise. Una vez doblada la esquina, entramos por un largo paseo, que forman dos filas de plátanos, cuyas ramas se juntan formando la más grata sombra que pueden desear los solitarios habitantes de la gran casa que ya divisamos al fin, de arquitectura vulgarísima, pero grande, severa, llena de ventanas en los tres pisos... Es la *pensión*... la *pensión*, con su amoroso pinar al lado, su jardín de entrada, sus tapias blancas y su soledad atractiva; la *pensión*, que ya está ahí y aun parece lejos! El viento remueve las hojas de los árboles, que empiezan ya a desprenderse, cayendo perezosas... El caballo trota, trota cada vez más y agita la cabeza como regocijado; salvamos la distancia; llegamos a la puerta grande, siempre cerrada, y a pocos pasos el inteligente animal se detiene junto a la puerta chica, volviendo la cabeza para mirarme, como invitándome a bajar. Suelto las riendas; salto apresurado; franqueo los umbrales; el jardinito está desierto; a la derecha hay una campana, de la que pende una larga cuerda; mis manos se apoderan de esta cuerda con impaciencia nerviosa; la campana suena; la hermana portera aparece un momento, y así que me ve se aleja presurosa; va a avisar... Mientras vuelve, oigo dentro los acordes de un piano, que una mano infantil hace sonar con dulce lentitud... Apoyado en la verja que separa el colegio del mundo, veo allá a lo lejos un bulto negro, que viene corriendo... Es ella, la reconozco; adivino los lazos azules del cuello, que se agitan al impulso de la carrera; dobla la esquina; desaparece; va a venir por la sala de visitas; me acerco a la puerta; ya suena la cerradura presurosamente abierta... ¡ahí está!

El piano de adentro suena más; sus notas son más delicadas; la niña salta los tres escalones y me arroja los brazos al cuello, y al impulso de este abrazo filial caemos unidos en el banco de piedra cercano, y allí, sobre mis rodillas, recibiendo mil besos a la vez, nos confundimos en silencioso abrazo, mientras en torno nuestro no turba la escondida dicha más ruido indiscreto que la dulce melodía cercana y el constante resonar de las hojas, que van cayendo a nuestros pies al impulso de la birsa de otoño...

E. B.

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando DORADINA que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blanca esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (polvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la DORADINA es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a FRANCE EUROPE, Vía Lavetana, 21, Barcelona

tar, y su levita verde de uniforme, y su cartera colgada de los hombros cayendo hacia el costado izquierdo. Es el cartero.

Es el peatón del campo, con su paquete de cartas y periódicos excedentes de la cartera, que también va colmada. Es el mensajero de alegrías y penas, esperado siempre en estos voluntarios retiros, adonde sólo llega la voz del mundo en papel manuscrito o impreso. Más de una vez ha quiera sea por un momento, a Madrid, a París, o de Madrid, que yo me he negado a recibir, rogándole me las dejara en casa, porque en estas horas de las melancólicas tardes de otoño yo pongo empeño en aislarme de todo lo que sea movimiento y ruido del mundo.

Y, sin embargo, el pensamiento vuela; y al dejar atrás al peatón la mente se transporta, si quiera sea por un momento, a Madrid, a París, al hogar materno, a la reunión íntima de los amigos... Se ve a las personas queridas allá en el suelo patrio; se oye dentro de uno mismo el ruido de los coches de las grandes calles, la animación de los cafés, el aplauso de los teatros, el rigodón en la *soirée* primera... Pero olvidemos, olvidemos; el



32

32. Greca para sábana, en tela de hilo bordada a punto inclinado, muy sencillo de ejecutar en semisetas *mouliné* de dos tonos, uno amarillo, el que rodea el dibujo de la greca, y otro color azul Talavera para el que tiene en el centro de cada almena.

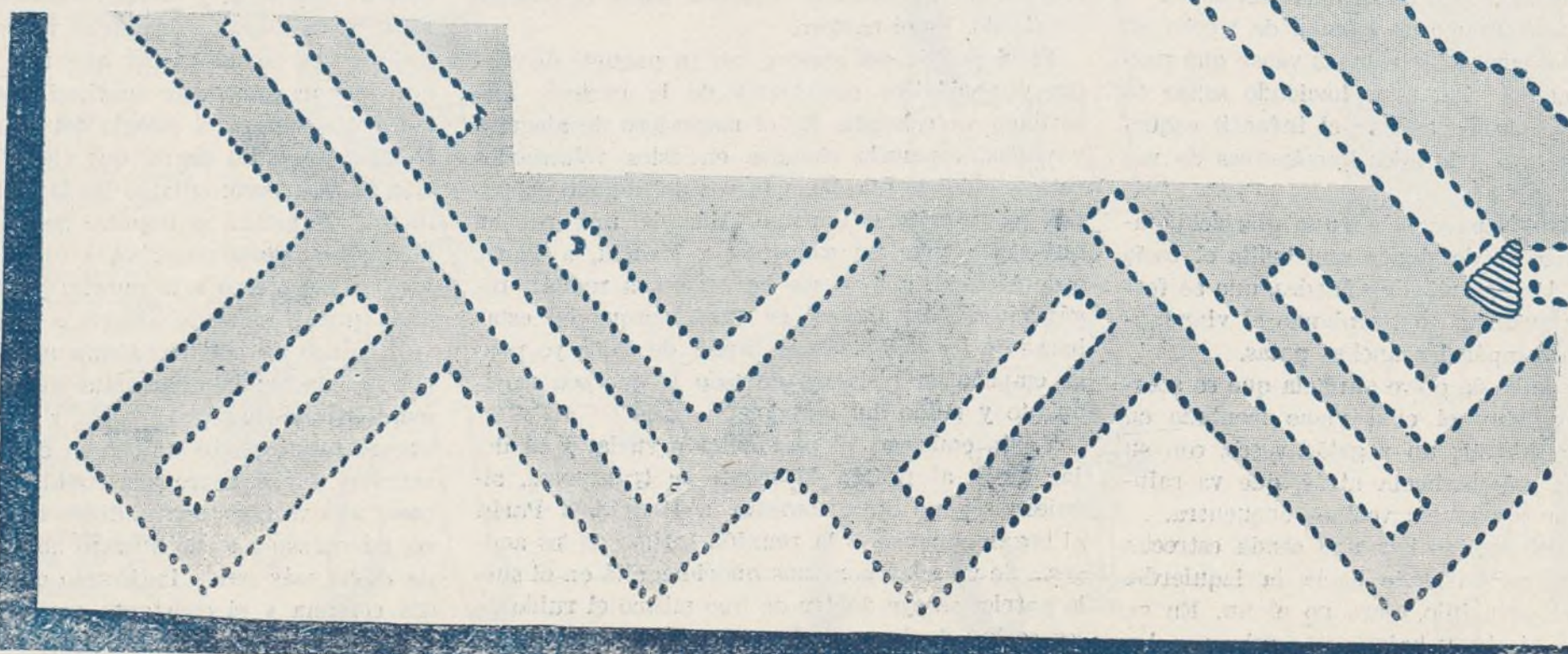
La muestra empezada, 2,50 pesetas.
33. *Sachet* para pañuelos, en linón de hilo blanco, encuadrado de vainicas y bordado según el dibujo, en tamaño natural, figura 40, con semisetas o perlés D. M. C. en dos tonos de *beige*, y verde los centros de las medias rosáceas, que se ejecutan en *fil-tirés*.

Las barras y círculos, también verdes.



33

36



35

Dibujada y empezada, con todos los materiales necesarios para terminarla, 8 pesetas.

Terminada, 19 pesetas.

34. Mantel de tela de hilo color malva, con jaretónes blancos; el dibujo lo tenéis, en tamaño natural, señalado con el número 35.

Está confeccionado con semisetas de Persia, en tonos violeta y marino.

Mide 100 por 100.

El mantel, con seis servilletas, dibujado y principiado a bordar, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 29 pesetas.

Terminado, 67 pesetas.

35. Dibujo en tamaño natural del mantel figura 34.

36. Almohadón de fayette de seda, con aplicaciones del dibujo en tamaño natural, figura 40.

Está confeccionado en tonos rojo y marino, bordado en colores búlgaros.

Este almohadón, la tapa de encima dibujada, empezada a bordar y las sedas necesarias para terminarlo, 29 pesetas.

Terminado del todo el almohadón, 60.

37. *Stor* de muselina fina, con aplicación bordada según representa la figura 40.

Tiene 1,50 metros de ancho por 2,50 de largo; drapeados los contornos con el adorno de *fil-tirés* en el centro y bordado todo en blanco o tono color paja.

Este *stor*, la tela dibujada y empezada a bordar, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 52 pesetas.

Terminado, 71 pesetas.

38. Guarnición para cesto de pan, según representa

34

Lea usted

"Las niñas desaparecidas"

CONCEPINA

EDITADA POR NACIMIENTO

el dibujo, en tamaño natural, de la figura número 42.

Es de calado *fil-tirés* y está confeccionada en tela de hilo azul porcelana y bordada en semiseta amarilla.

Mide 30 centímetros de lado.

El paño dibujado y principiado, 8 pesetas.

Terminada, 15 pesetas.

39. Mantel de comida, con guarnición bordada en semisetas de colores lavables; la tela es en color te, de hilo, y los bordados en azul porcelana y negro.

El dibujo, en tamaño natural, lo representa la figura número 41.

Esta mantelería, con seis servilletas, dibujada, empezada a bordar y todos los materiales necesarios para terminarla, en tela de hilo, 96 pesetas.

Terminada, 161 pesetas.

40. Dibujo en tamaño natural, que sirve de modelo para el *sachet* para pañuelos de la figura 35, el almohadón de fayette de la figura 36 y el *stor* de muselina de la figura 37.

41. Greca para mantelería, según se representa en la figura 39. Puede también aplicarse para toallas, paños de tocador, etc.

PIEDRAS

Es interesante conocer la conservación de las piedras.

Se limpian con agua pura y después con agua acidulada con 32 centímetros cúbicos de ácido clorhídrico por litro.

Luego se enjuagan abundantemente con agua.

PIEDRA DE AFILAR

Se fabrica una piedra afiladora, artificial, con la siguiente fórmula:

Se funden a calor suave 25 gramos de goma laca y 10 de resina, y se añaden 100 de esmeril en polvo; se vierte todo en un molde untado con aceite y se deja enfriar.

Después se quita la grasa con solución caliente de potasa.

42

37

38

39

Lea usted
los anuncios
de esta Re-
vista
le interesa.

41

43. Traje en crespón de China rosa, adornada la casaca de un fleco que se coloca en el centro del lado derecho, se esconde en el bolsillo figurado y aparece en la falda; sobre este adorno se borda el monograma en seda azul, igual al fleco y a los botoncitos que adornan la casaca.

La falda tiene unos pliegues de abanico en el costado.

Cuello bufanda.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 99 pesetas.

Terminado, 116 pesetas.

Sombrero con los mismos tonos del vestido, 33 pesetas.

44. Falda y jersey de seda negra; el cuerpo se drapea graciosamente hasta el costado izquierdo, que cruza el delantero.

Del chaleco interior asoma el cuello bufanda, que es de un tono gamuza, de crepé Georgette.

Manga recta con un plisado, que se coloca en la parte inferior.

Falda con el plisado en un solo costado y abier-to de abajo.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 97 pesetas.

Terminado, 110 pesetas.

Sombrero de fayetina rosa antiguo con cinta negra, 32 pesetas.

45. Traje de *toile de soie* blanco, con zócalo, borde del cuello y cinturón marino.

La falda está plegada en un solo costado, y del escote penden dos caídas del interior de un cuadrado de la misma tela.

En el hombro derecho se coloca una flor del color del adorno o rosa vivo.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 89 pesetas.

Terminado, 103 pesetas.

Sombrero de fieltro blanco con la cinta marino, 32 pesetas.

46. Traje de seda cruda cuadriculada, en jaretas combinadas, con cinturón de ante marrón y dos pequeñas bandas en la parte inferior de la manga, que es ajustada.

En el borde inferior de la falda se coloca un fleco estrechito, de seda torzal marrón.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 85 pesetas.

Terminado, 98 pesetas.

Sombrero beige con cinta marrón, 29 pesetas.

47. Juego de traje y abrigo de crespón de China azul lavanda; la falda es plisada y el cuerpo está unido por un cinturón drapeado y adornado de bordado de felpilla negro, lo mismo que el bordado del abrigo.

Cortado, preparado, dibujado, empezado el bordado y materiales para terminarlo, 118 pesetas.

Terminado, 132 pesetas.

Abrigo juego de este traje, con manga amplia, cuello recto y linda flor en el lado derecho.

Cortado, preparado, con forro de seda, dibujado, empezado el bordado y materiales para terminarlo, 145 pesetas.

Terminado, 164 pesetas.

Sombrero drapeado, 31 pesetas.

48. Traje de *olein* marino; falda tableada en redondo y jersey bordeado de pequeñas jaretas en la parte inferior, encima del talle y en el escote, que es ovalado.

Cinturón trenzado, de la misma tela, dispuesta en bieses de un centímetro de ancho.

Manga floja y puño de jaretitas.

En el hombro derecho una rosa de seda en su color natural completa el adorno de este sencillo y elegante traje.

Cortado, preparado, la rosa hecha y todo lo necesario para terminarlo, 91 pesetas.

Terminado, 103 pesetas.

Sombrero de fayetina, rojo oscuro, 32 pesetas.

(Véanse las figuras F 36 a F 43 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.

Consta este patrón de ocho piezas.

Piezas F 36 y F 37.—Corresponden a los paños de la falda, y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza F 38.—Corresponde a la parte de delante del cinturón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-16, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 16-17 con la falda, según 17-18 con el costado y según 18-15 con el delantero.

Pieza F 39.—Corresponde a la mitad de la parte de detrás del cinturón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-24, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 23-18 con la espalda, según 18-17 con el costado y según 17-24 con la falda.

Pieza F 40.—Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14-15, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 20-21 con el hombro, según 20-19 con la sisa y según 19-18 con el costado.

Pieza F 41.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 22-23, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 21-20 con el hombro, según 20-19 con la sisa y según 19-18 con el costado.

Piezas F 42 y F 43.—Se cortarán según los patrones.

49. Traje «sastre»; la falda, de alpaca cuadriculada en rojo y azul, sobre fondo blanco, toda de un ancho, plisado.

La casaca es blanca, de brillo, for-

ma *smoking* y recortada en el talle para dejar paso al cinturón, en que se coloca una hebilla en forma de cruz.

Manga de americana, con almenas en el antebrazo, con un pequeño botón en cada centro.

Cortado, preparado, forrado de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, 136 pesetas.

Terminado, 152 pesetas.

Sombrero de fayetina, 29 pesetas.



Pieza C
doblará la
niéndose
con el cost
el hombro.
Pieza C
doblará la
niéndose
con el del
Piezas C
trones. Lo
la tela.

51. Est
listado, pl
tímetros d
La espa
escote sir
En los
cuerpo.

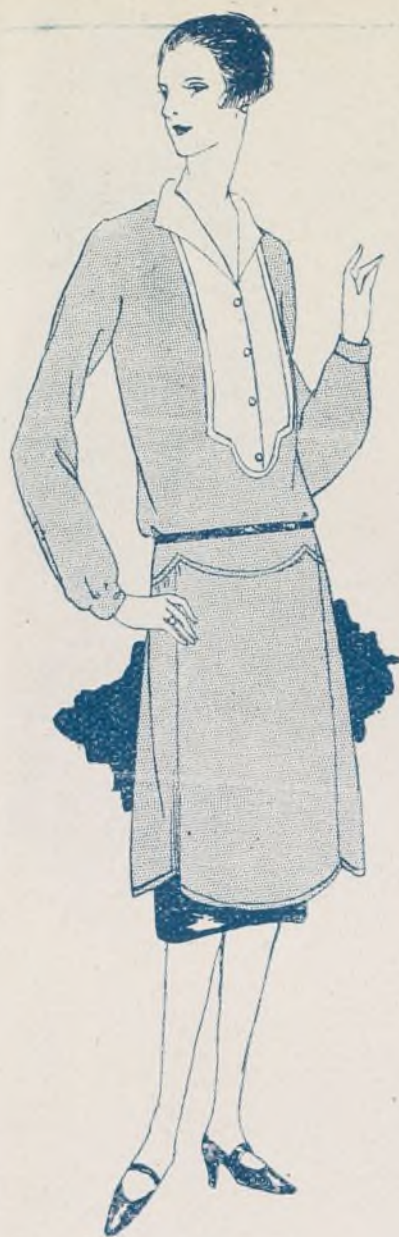
Cortado,
rios para
Termina
Sombren

52. Tra
pliegues
pasadas d
El cuer
de crespón

F
Se pli
acord
Se ha
plisa

C A

Dicho b
Lazo de
Cortado
rios para
Termina
53. Tra
rosa y ver
pechera d
grupitos
en el cen
Manga
Cortado
rios para
Termina



50

50. Traje de crespón de China color beige, la túnica sobre una falda interior color marrón.

La falda de la túnica se une al cuerpo ondeada en los lados y la espalda.

El cuerpo está un poco ablusado por el cinturón y abierto delante, donde se coloca una pechera de satén blanco hueso, que tiene el cuello vuelto.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 119 pesetas.

Terminado, 133 pesetas.

(Véanse los grabados C 16 a C 23 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.

Consta de ocho piezas.

Piezas C 16 y C 17.—Corresponden a la falda, y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza C 18.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 31-32, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 32-34-34 bis con la falda, según 34 bis-33-35 con el costado, según 35-36 con la sisa, según 36-37 con el hombro y según 37-31 con el pechero.

Pieza C 19.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33-39, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 33-35 con el costado, según 35-36 con la sisa y según 36-37 con el hombro.

Pieza C 20.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-31, obteniéndose así el pechero completo. Se unirá según 31-37 con el delantero.

Piezas C 21, C 22 y C 23.—Se cortarán según los patrones. Los patrones C 18 y C 19 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

51. Este traje es de reps marino, con *panneaux* en foulard rojo y azul listado, plegado y rodeados dichos *panneaux* de unos plisaditos de dos centímetros de ancho, y colocados unos junto a otros, hasta tres.

La espalda es lisa; una ancha banda que se anuda en la terminación del escote sirve de cuello y caída.

En los costados se coloca una sardinetas que ablusa el cuerpo.

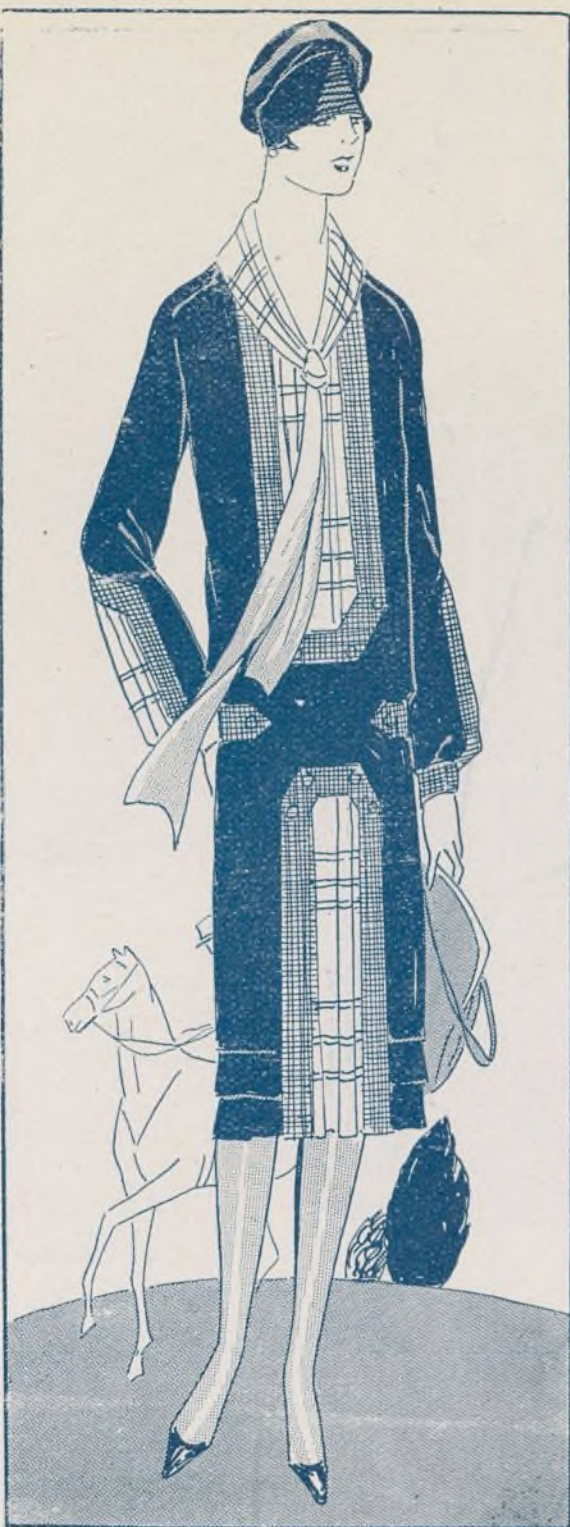
Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 95 pesetas.

Terminado, 108 pesetas.

Sombrero marino, de crin, 25 pesetas.

52. Traje en reps grosella, con la falda a grandes pliegues unidos a un canesú con bieses sobrepuestos y pasadas de seda brillante en el centro de delante.

El cuerpo es bolero, que deja ver una camiseta floja de crespón de China color paja, lo mismo que el cuello.



51

para la mañana o para la tarde, y después de un mes de prueba es fácil darse cuenta del valor de ese sistema, para madres e hijos. El azul del cielo y los grandes espacios al aire libre os sacarán de las mil y una pequeñeces que continuamente os abruma y perturba la atención mientras permanecéis entre cuatro paredes, distrayendo también al niño de las habillitas y pequeñas miserias a que da lugar todo vecindario y a los ejemplos poco educativos de análogas causas.

No hay que emprender estos paseos sin proyectarlos antes inteligentemente. Proporcionarles a los niños uno o dos camaradas de juego como compañía en sus paseos presta mayor atractivo a éste, especialmente cuando se trata de un solo hijo; la compañía multiplicará las oportunidades de enterarse mejor de ciertas cosas y de entrar en conocimiento, no sólo de los camaradas, sino de vuestro propio hijo, en su conducta de relación en ellos.

Tratándose de niños muy pequeños, los lugares cercanos a la casa servirán igualmente bien para el objeto que los distantes, que suelen resultar más atractivos para los niños de mayor edad.

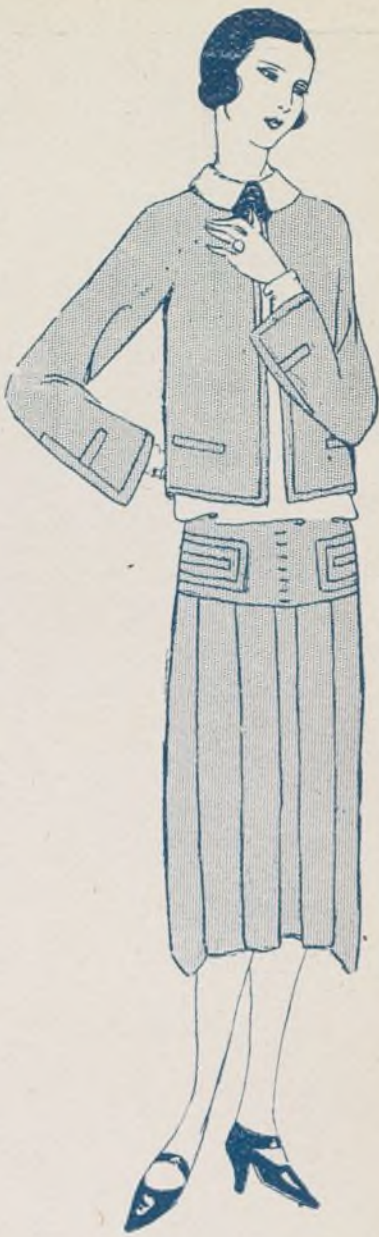
El estanque o la corriente o la playa o las rocas elevadas adonde sea posible ascender, o los bosques, pueden ser aprovechados cuando estén cercanos a la casa.

Aprovechad los caminos, las aldeas o pueblos vecinos cuando no sean muy lejanos; esto llega a constituir un objetivo espléndido para los niños un poco crecidos; los paseos en trenes eléctricos tienen la ventaja de proporcionar descanso a los niños en la ida y la vuelta.

Como madres, esforzaos por abandonar vuestra seriedad de mayores, especialmente en el campo, y divertíos y refos hasta donde los niños quieran y estén dispuestos. Permitid a éstos, a veces, que lleven patines, bicicletas, carretas, etc. Todos estos juguetes proporcionan atractivos adicionales fácilmente aprovechables. Estos paseos desarrollarán a los niños físicamente tanto como cualesquiera ejercicio sistemático, y la variedad de incidentes que ocurrirán durante el viaje os asombrará. En algunos de esos incidentes pueden tomar parte las madres; en otros hallarán ocasión de aprender a dominar sus nervios a tiempo que los niños desarrollan su fuerza y su independencia en virtud de las circunstancias.

En lo que concierne a las actividades físicas, la madre tiene que hacer pocas indicaciones, pues los niños iniciarán mucho mientras haya tiempo y energía. Habrá idas y venidas, a veces aturdidamente, a veces con precaución de parte de los pequeños, habrá trepar por las paredes, atravesar zanjaz, carreras, saltos, cantos, silbidos, arrojar piedras, trepar a los árboles, etc.

Que los paseos y las pláticas son un gran estímulo para los chicos pronto aparece cuando se reflexiona por un momento en el gran número de oportunidades que ofrecen para hacer preguntas y contestarlas, preguntas y respuestas que raras veces se suscitan en el salón de clase.



52



53

FABRICA DE PLISADOS

Se plisan toda clase de géneros en plano, acordeón y dibujos.—Se bordan vestidos. Se hacen vainicas y se torran botones.—Se plisa y borda para provincias con rapidez.

VERA
CARRETAS, 9.—MADRID

Dicho bolero también está todo bordeado de bieses. Lazo de corbata negro, de terciopelo.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 76 pesetas.

Terminado, 89 pesetas.

53. Trajecito troté, de lana fina cuadrada, en rosa y verde, con ancho cinturón y cuerpo ablusado, con pechera de crespón en rosa pastel muy pálido, con tres grupitos de botones de galalí y biesecito negro con lazo en el centro.

Manga ajustada, cortada al hilo.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 69 pesetas.

Terminado, 81 pesetas.

54. Juego de traje y abrigo, de satén negro; el vestido está todo guarnecido de pespuntos de seda blanca plata, dispuestos en *panneaux* recuadrados y unidos.

El cuerpo está abierto y se deja ver interiormente una camiseta blanca de satén, igual al cuello y puños del traje. Una lluvia de budoquitos blancos adornan el traje, y una banda que cae en lazo delante.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 147 pesetas. Terminado, 168 pesetas.

55. Traje de *reps beige*, con gran banda de fayetina marrón; la falda, por delante, es un plisado ancho que puede confeccionarse en casa, según se ve en el grabado número 57, que representa la parte de delante.

El cuerpo es ablusado; las carteras y el cuello de encaje crudo; de este último parte la corbata, que se une a la banda después de haber pasado por dos ojales diagonales.

La banda se anuda en la espalda y se prolonga hasta más abajo del borde de la falda.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 99 pesetas. Terminado, 115 pesetas.

56. Abrigo de terciopelo fino de seda violeta, con capa; el cuerpo está cruzado en los delanteros y la capa va también unida a un cuello alto bordeado de vivo de piel.

Las mangas están combinadas a una fayetina de un tono más claro y llevan colocados tres bieses de piel.

Cortado, preparado, forrado de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, 258 pesetas.

Terminado, 286 pesetas.

Sombrero con la copa drapeada y fantasía de piel, 52 pesetas.

58. Abrigo muy elegante, para tarde, de terciopelo color corinto; tiene una combinación de piezas su corte, que parece un traje, puesto que se deja ver la falda del traje.

Esta prenda debe cortarse: primero, una falda de capa; después, la espalda, floja, para que se quede abombada y, por último, los delanteros, que se colocan con un ancho bies drapeado en forma de chorrera.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 215 pesetas. Terminado, 232 pesetas.

Sombrero, 36 pesetas.



54

pores de bencina e indicios de óxido de carbono; diversos cuerpos empireumáticos y ácido acético, y un producto amarillento, pastoso, denominado brea, de la cual pueden obtenerse otras sustancias.

SIDRA HECHA CON FRUTAS SECAS

Tómense 10 libras de manzanas secas, 10 de peras también secas, cuatro de melaza, dos de aguardiente seco, 300 botellas de agua de río.

Todo se pone en infusión para que fermente durante ocho días, y cuando esté todo posado y claro se filtra, si se quiere, y se embotella.

Aunque algo dulce, esta sidra adquiere fortaleza después de embotellada, y es, no sólo muy agradable, sino económica.

Para que la operación sea más perfecta, el agua de las 300 botellas, puesta en un barril, deberá de ella calentarse bien un par de cubos.

SIDRA DE BERGOPZON

En 15 cuartillos de agua se ponen en infusión, durante tres días lo menos: libra y media de azúcar, medio cuartillo de buen vinagre puro, adarme y medio de flores de saúco, un adarme de cilantro y una onza de raíz de lirio o flores de violeta.

Después que haya fermentado y reposado, o se filtra o se clarifica, para después, embotellarla.

Los tapones hay que sujetarlos para evitar el que la fermentación les haga saltar.

Ambas sidras deben tener los tapones sujetos y estar echadas sobre arena y conservadas en la bodega durante el verano.

Conservación de las plumas

Para conservar las plumas de acero se sumergen, después de haberlas empleado, en una solución de carbonato de potasa, que se ponen el fondo de un vaso.

La solución alcalina neutraliza el ácido de la tinta e impide la oxidación del metal. También se puede, cuando se haya acabado de escribir, plantar la pluma en una patata cruda.

Dejando la pluma media hora en una solución de sulfato de cobre, después de haberla desengrasado con un poco de lejía, se cubre de una capa de cobre metálico. Como el cobre es menos alterable que el acero, duran mucho las plumas.



58

LA SIDRA

La sidra y *perada*, o bebida hecha con el jugo fermentado de las manzanas o de las peras, es refrigerante y tónica, y de gran utilidad en las localidades donde no sazona la uva.

Tres sabores diferentes caracterizan a todas las especies de manzanas destinadas para la confección de lasidra, pues son agrias, dulces o amargas. La mezcla de estos diferentes sabores debe, sin embargo, hacerse con conocimiento, y para obtener esta combinación de dulce, agrio y amargo, es preciso examinar la época en que cada manzana deja caer su fruto sin agusanar, que es la de perfecta madurez. Esta, además, se conoce en el color hermoso que presenta, en su olor agradable y en su caída espontánea en un día sereno, o apenas se toca, así como en el negro de las pepitas.

La cosecha se hará en tiempo seco y cuando el sol haya pegado al fruto para que se evapore la humedad de la cáscara y aun de la tierra.

Las manzanas las suelen dividir en *tempranas*, que maduran en septiembre; *medias*, que se cosechan en octubre, y *tardías*, que se dejan caer en noviembre. Las dos últimas producen, cuando son de buena especie, una sidra más espirituosa, pues se conserva dulce tres y cuatro años con tal que esté bien confeccionada. La de las tempranas es clara, sana y agradable, pero floja, sin color, y con trabajo aguanta un año.

Para que la sidra sea buena no debe ir a la pisa ningún fruto podrido. Entre el principio de putrefacción y la perfecta madurez hay una diferencia inmensa. Aunque haya que desperdiciar mucho fruto hay economía, porque, por poca que sea la cantidad que se pise en aquel estado, da un gusto de podrido a toda la sidra, el cual no desaparece ni por la fermentación, ni por la preparación del clareo, ni con el trasiego, ni con el tiempo; la calidad de la sidra queda totalmente perdida.

La confección de la sidra, después de estas sucintas nociones, consiste en pisar o estrujar el fruto para extraer el jugo; éste, así como el que se obtenga de las peras, fermenta como el de las uvas y requiere, además de los cuidados, el trasiego, como el de estas últimas.

La sidra varía mucho en el gusto, substancia y espíritu, conforme a la calidad de la manzana y terrenos que la producen. Entre la de Asturias y Vizcaya casi no hay diferencia; sin embargo, hay quien dice que la de Villaviciosa es superior a la de Inglaterra, y es también nuestra opinión, porque hemos bebido ambas.

De los residuos de la fabricación de la sidra se obtienen en Francia, según parece, productos muy importantes.

Estos productos son: un gas combustible de gran poder luminoso, formado casi totalmente de hidrógeno bicarbonado y mezcla de acetilina, va-



55

56

57



59



60



63



61

62

59. Un abrigo de *sport*, muy elegante, en piel de vaca blanca y negra, a manchas. Cuello y carteras de lo mismo. El forro, en satén de algodón francés, de los tonos de la seda, resulta mucho más práctico.

Este abrigo, terminado, 348 pesetas.

Sombrero también en piel, 48 pesetas.

60. Gorra para *sport*, en fieltro *beige*, con bies negro y banda que se abrocha en un lado con automático.

Es muy práctica y de última novedad.

Precio de esta prenda, terminada, 22 pesetas.

61. Abrigo de lana inglesa *beige*, adornado con cinturón y bieses gris.

Se compone de un cuerpo de línea recta y pelerina unida al cuerpo por un gran cuello de piel blanca.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, incluyendo la piel, 119 pesetas.

Terminado, 136 pesetas.

Sombrero del color del abrigo, 29 pesetas.

62. Juego de traje y abrigo de combinación, de lana lisa y cuadrículada sobre un fondo gris perla, azul y verde fresco; falda tableada y cuerpo con bieses y contorno del cuello cuadrículado.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 84 pesetas.

Terminado, 96 pesetas.

Abrigo con la misma combinación, muy adecuado para *sport*; se corta en varias piezas, para dar amplitud a la prenda.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 92 pesetas.

Terminado, 108 pesetas.

Sombrero, 24 pesetas.

63. Traje en crepón de China marrón; está combinado con bieses en pico delante, color limón; cuerpo recto y falda con dos *godets*, que dan amplitud al andar.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 97 pesetas.

Terminado, 111 pesetas.

La bufanda, de crepón de China en color limón, con aplicaciones marrón, 35 pesetas.

Sombrero de rayo de sol, *beige* obscuro, 26 pesetas.

PARA DISMINUIR EL VIENTRE

Se emplea la siguiente loción, astringente y tónica:

| | |
|-----------------------|------------|
| Agua destilada..... | 1 litro. |
| Acetato de plomo..... | 50 gramos; |
| Alúmina..... | 10 » |

Esta fórmula se coloca sobre la piel, en compresas de tela de hilo muy fina, ligeramente empapada en dicha solución, y se cubren con un trozo de gutapercha, dejándolas así por espacio de una hora u hora y media.

El jabón a base de hiel que se vende en el comercio (tipo Amiral) es muy recomendable. Se emplea humedeciendo la parte que se haya de someter al tratamiento y dando una fricción con la espuma jabonosa, lentamente, de modo que se absorba toda, durante veinte minutos. Es tan eficaz, que un mes de tratamiento basta para obtener el resultado apetecido. Después basta con emplearlo durante ocho días cada dos o tres meses. No debe emplearse en la barba ni en el cuello, porque pone algo morena la piel. Para éstos son preferibles las pomadas que indicamos más adelante.

Suele también ocurrir, cuando la piel es sensible y delicada, que el uso de todas estas pomadas y jabones la enrojezcan un poco y le produzcan una ligera irritación.

Para esto se recomienda que siempre, al acabar la fricción, se lave muy bien la parte sometida al tratamiento y se extienda sobre ella una capa de fécula de patata, a guisa de polvos. Cuando la irritación es muy notable, se lava con agua de moyuelo cocido y se le pone un poco de cerato simple, extendiendo sobre él, con un poco de algodón hidrófilo, la fécula de patata.

La fórmula del cerato es como sigue:

| | |
|---------------------------------|-------------|
| Aceite de almendras dulces..... | 199 gramos. |
| Esperma de ballena..... | 550 » |
| Cera virgen..... | 50 » |

Se derrite todo al baño maría y se le añade agua de rosas, batiendo hasta formar una pasta muy lavada, que se separa del agua.

Se usa también el aceite lavado del modo siguiente:

Se pone en una vasija una cucharada de buen aceite de oliva crudo y se bate en frío con agua hasta que forma una pasta espesa; separada del agua, que se renueva, batiendo siempre hasta que quede bien lavada y formando una pomada consistente.

Hay que advertir, y esto es muy importante, que si por algún cuidado de tocador se emplea el agua oxigenada, ésta no se use interin se empleen los yoduros, porque en la mezcla se forma una combustión que mancha y quema la piel.

en detalles demasiado técnicos, señalaré sencillamente, entre estas afecciones, la conjuntivitis, con la rubicundez de la esclerótica que la caracteriza. En cambio, es necesario entrar en algunos detalles acerca de las relaciones del cansancio general u ocular, con una higiene mal entendida del alumbrado. Con frecuencia se oye quejarse de la debilidad de su vista a personas que tienen principalmente necesidad de reconstituirse, recobrar fuerzas o liquidar un cansancio antiguo. Efectivamente, el cansancio general provoca muchas veces sensaciones penosas en los ojos de aquellos cuyo trabajo requiere un determinado esfuerzo de este órgano; en tal caso, el reposo constituirá la más segura de las medicaciones.

Supongamos, por el contrario, un estudiante algo enfermizo y que, por consecuencia, su fuerza de atención esté algo debilitada. Con alumbrado conveniente podrá cumplir su tarea. Pero si la lámpara es insuficiente o se halla mal colocada, el producto de su trabajo disminuirá, sin que consiga cumplir éste en el tiempo requerido por el profesor. Empezará a sentirse más o menos fatigado, y su estado de salud llegará a ser más mediano todavía. En el mecanismo del alumbrado defectuoso se halla, por consiguiente, constituido un círculo vicioso deplorable que podrá ocasionar los más graves perjuicios al niño y a los padres y exigir fácilmente sacrificios considerables que una buena luz hubiera evitado.

No es, por tanto, para aquellos, jóvenes o viejos, cuyos ojos tengan que emplearse en producir un fuerte trabajo, una economía que debe aconsejarse la de que reduzcan sus gastos respecto al alumbrado. En este particular, como en otros muchos, una buena higiene es costosa, pero el dinero así gastado se vuelve a recobrar siempre.

El Doctor.

Explicación de los grabados de la página 6

27. Traje de *olein* naranja, abierto delante sobre otra falda interior; la falda está compuesta de cuatro volantes bordeados de bandas marino, igual al cinturón, cuello y vueltas del cuerpo. Mangas con bandas de los dos colores.

Cortado, preparado y lo necesario para terminarlo, 72 pesetas. Terminado, 84. Sombrero en los mismos tonos del vestido, con doble banda, 31 pesetas.

28. Traje de lanilla color rojo, con cinturón y botones negros. Escote ovalado, blusa abierta y abrochada a un lado. Falda lisa y una sobrefalda en forma de volante. Manga ajustada con vuelta del adorno, lo mismo que la gran pestaña, que se coloca a la altura de los botones hasta el volante, que cae sobre la falda, que debe ser del color negro.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 69 pesetas. Terminado, 83.

29. Traje de *olein* imitando el crespón de China, en verde hoja; la falda se forma de tres volantes ligeramente fruncidos y el cuerpo tiene tres grandes jaretas y es algo ablusado por la banda flotante que se coloca en el lado derecho. Escote cuadrado y manga con tres volantes rodeando la falda.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 76 pesetas. Terminado, 89. Sombrero de copa flexible y drapeada, con cinta de tono oscuro, 32 pesetas.

(Véanse los grabados G 44 a G 52 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.—Consta de nueve piezas.

Pieza G 44.—Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 32-31, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 27-28 con el hombro, según 28-29 con la manga y según 29-30 con el costado.

Pieza G 45.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33-34, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 27-28 con el hombro, según 28-29 con la sisa y según 29-30 con el costado.

Pieza G 46.—Corresponde al volante del delantero del cuerpo. Se cortarán tres volantes iguales al patrón.

Pieza G 47.—Corresponde al volante del delantero de la falda. Se cortarán tres volantes iguales al patrón.

Pieza G 48.—Corresponde al volante de la espalda del cuerpo. Se cortarán tres volantes iguales al patrón.

Pieza G 49.—Corresponde al volante de la parte de detrás de la falda. Se cortarán tres volantes iguales.

Pieza G 50, G 51 y G 52.—Se cortarán según los patrones de la pieza G 51. Se cortarán tres volantes para la manga.

Los patrones G 44 y G 45 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

30. Falda de lanilla blanca, tableada y unida a un ligero forrito de batista, con casaca verde eléctrico; en los costados se recogerán tres ligeros pliegues. Chorrera y cuello bufanda de la misma tela de la falda. Manga ajustada con boca de campana.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 81 pesetas. Terminado,

El Motor "SINGER" y Luzsinger

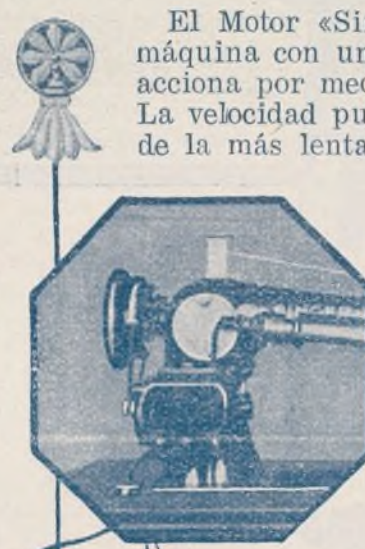
SUS VENTAJAS



El Motor eléctrico «Singer» elimina todo esfuerzo físico y ahorra un tiempo considerable. Está construido especialmente para funcionar muy despacio cuando se necesita, y permite un perfecto dominio de la velocidad que es esencial para bordar.

La Luzsinger es un pequeño aparato que se adapta fácilmente al brazo de la máquina, dando la mejor luz, con la ventaja inapreciable de que sus rayos pueden ser lanzados directamente a la costura, o donde mejor se quiera, ahorrando, por tanto, a la vista todo esfuerzo inútil y perjudicial.

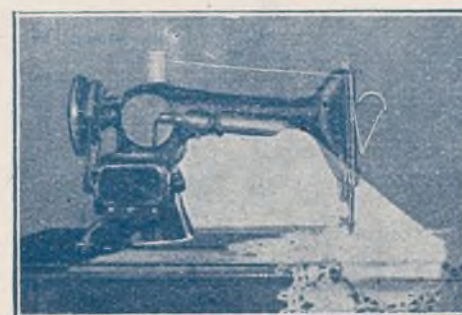
Si se desean conocer detalles sobre alguna de nuestras máquinas, etc., diríjanse, en la seguridad de ser atendidos con rapidez, al *Establecimiento SINGER* más próximo.



El Motor «Singer» se fija a la máquina con un solo tornillo, y la acciona por medio de una correa. La velocidad puede regularse desde la más lenta hasta mil puntadas por minuto, oprimiendo levemente con el pie el Regulador, que se coloca en el suelo, cerca del pedal.

El Motor no necesita cuidado alguno, salvo lubricarlo de vez en cuando. No es necesario moverlo de su posición al abrir o cerrar la máquina.

La corriente para el Motor y Luzsinger se toma de cualquier enchufe de luz por el cordón que muestra el dibujo.



LA LUZSINGER

En todos los Establecimientos SINGER puede usted recibir un Curso de costura y bordado, completamente gratuito, y cuanto le interese conocer en el arte de la costura.

REGULADOR DE PIE

CASA CENTRAL:
MONTERA, NUM. 18
DIRECCIÓN PARA ESPAÑA:
6, PLAZA DE LAS CORTES, 6
MADRID

94. Toca de la misma combinación de colorido que el traje, con una fantasía de pluma en el lado izquierdo, 32 pesetas.

(Véanse los grabados B 11 a B 15 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza B 11.—Corresponde a la mitad de la falda, y se cortará según el croquis reducido.

Pieza B 12.—Corresponde al delantero del cuerpo y se cortará según el patrón. Se unirá según 18-23 con la solapa, según 23-22 con el hombro, según 22-21 con la sisa y según 21-20 con el costado.

Pieza B 13.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 24-25, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 23-22 con el hombro, según 22-21 con la sisa y según 21-20 con el costado.

Piezas B 14 y B 15.—Se cortarán según los patrones.

Los patrones B 12 y B 13 hay que desdoblarlos antes de aplicarlos sobre la tela.

31. Traje de crespón de China azul añil; falda plegada y cuerpo con bandas de cinta, diagonales, formadas de un trozo de crespón blanco, por el que se pasa una vainica mecánica para recortarla en el centro y sacar las cintas. Cuello, solapas, caída, cartera del bolsillo y recuadro de las mangas, son del mismo adorno del cuerpo.

Cortado, preparado, las vainicas hechas y todo lo necesario para terminarlo, 125 pesetas. Terminado, 139. Sombrero en los tonos del traje, 29 pesetas.

El traje de los niños

El percal y el *shirting* fino son muy recomendables para la lencería del niño, porque estos tejidos reúnen las cualidades de finura y soidez. Creemos que nuestras lectoras hallarán en la presente plana algo a su gusto para sus queridos nenes.

Las camisas-*culotte*, las combinaciones proporcionan buenos servicios y permiten realizar economías de tela y de lavado, puesto que reúnen en una sola dos piezas. Resulta muy práctica para niñas pequeñas la combinación pantalón de la figura 67, abierta solamente por la cintura en la espalda, con abertura solamente en el costado. La camisa-*culotte* de canesú largo, figura 65, es igualmente recomendable porque su corte da hombreras anchas que sientan muy bien sobre los hombros. Conviene esperar a que el cuerpo esté más desarrollado y el busto más formado para emplear los tirantes de la figura 66. En este modelo la combinación se abre en la parte inferior, como para las personas mayores.

Para mantener el talle sin presión de ninguna clase y sin comprometer la salud de los niños, es útil hacerles llevar un cinturón en tejido elástico; el modelo de la figura 68 se mantiene en su lugar por tirantes elásticos pasando por encima de los hombros. Se puede vestir con la combinación de la figura 71.

A las mamás que prefieran dos piezas separadas les ofrecemos las de la figura 70, de aspecto muy clásico: pantalón de perneras semicortas y camisa de tirantes guarnecidos de un estrecho galón de color lavable.

A los pequeños que visten muy cortos se les hace llevar con preferencia el pantalón sin costura de la figura 73; para cortarle se pliega el tejido al hilo en dos; el pliegue marcará la separación de las dos aberturas por las que pasarán las piernas. El adorno de estos cómodos modelos es de lo más sencillo: festones y bodequitos, jaretas a mano, destacando el encaje de hilo del borde de la figura 66; festones turcos o pequeños pliegues en grupo, figura 71. Los mismos elementos se hallan sobre la camisa de noche de mangas cortas figura 69, montados a frunces sobre un canesú trabajado de festones turcos, y sobre la figura 73 adornado de plieguecitos. Y como la fantasía no debe perder sus derechos en estas edades felices, uno va adornado sobre el costado por un encantador motivo bordado y el otro con un monograma en losange, debajo del cierre.

Se destaca gratamente la originalidad del cierre, cogido por un nudo en un cuello-corbata, sencillamente compuesto de una estrecha banda de tejido trabajado en pequeños pliegues. Estas camisas de manga corta tienen la ventaja de necesitar poca tela y resultan cómodas aun en las estaciones de cambio. El modelo figura 74, de mangas largas, es de un género más clásico y de aspecto más delicado, con su pechera de motivos cuadrículados.

Los trajes interiores hacen un excelente papel en la elegancia del vestir de los pequeños, tanto o más que en la de sus papás o sus mamás. Son fáciles de ejecutar y poco costosos; en género de lana poco grueso o en algodón a punto de damas, componen el traje de la figura 64, tan gentilmente cruzado por un cuello-*chal*, que termina abajo en un nudo del mismo tejido del traje. ¿Qué os parece este moderno pijama figura 65, compuesto de pantalón ancho y de una blusa flotante encuadrada de punto de festón? En la abertura de las mangas, parte inferior del pantalón y caída de la blusa se aplica una sonriente cabeza de un pierrot, recortada y rodeada de su característico cuello; algunas cretonas llevan estos dibujos estampados. En este caso sólo habrá que fijar la aplicación con algunas puntadas de festón.

64. Batita en tela fina cuadrículada, en tonos rojo y blanco, para niña de seis a ocho años; con cuello blanco y caída.

67. Camisa-pantalón de tela fina, según la explicación anterior, festoneada y bordada a mano.

66. Camisa-pantalón forma Imperio, en tela fina adornada con encaje y entredós; para niña de siete a nueve años.

67. Camisita-*culotte* para nene de dos a cuatro años, con piquillo, confeccionada en tela fina, con trabilla en la espalda.

68. Faja para niña de siete a nueve años, en tela lavable y gomas.

69. Camisón de opalina, para niña de diez a doce años.

70. Juego de camisa y pantalón, para nena de cuatro a seis años, con entredós de encaje y tela fina.

71. Combinación de opalina en color rosa, con vainicas hechas a mano, y encaje; muy

propia para niña de diez a doce años.

72. Camisón de tela fina, para niña de nueve a once años, con adornos de color malva, en bordado.

73. Juego de camisa y pantalón, con festón y bordado a mano, para niña de cinco a siete años.

74. Camisón para niña de trece a quince años, con cuello y pechera cuadrículada, en *nansouk*. (Véanse las figuras H 53 a H 57 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Consta de siete piezas.

Pieza H 53.—

Corresponde al delantero de la camisa.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según

41-43, obteniéndose así el delantero

completo. Se unirá según 41-38 con la pechera, según 37-38-39 con el nom-

bro, según 39-40 con la manga y según 42-42 con el costado.

Pieza H 45.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-44, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 45-37 con el cuello, según 37-39 con el hombro, según 39-40 con la manga y según 40-42 con el costado.

Pieza H 55.—Corresponde a la pechera. Se cortará con la tela doblada y se unirá según 41-38 con el delantero.

Piezas H 56, H 57, H 58 y H 59.—Se cortarán según los patrones.

75. Pijama para niño de cuatro a seis años, con aplicaciones festoneadas y tazas; en buena tela y en el color que deseen, preparado, 21 pesetas. Terminado, 29 pesetas.

(Véanse los grabados I 60 a I 64 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza I 60.—Corresponde al pantalón. Se cortará según el patrón, primero para la derecha y luego para el lado izquierdo.

Pieza I 61.—Corresponde al delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-55, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 53-56 con el costado.

Pieza I 62.—Corresponde al costado y se cortará según el patrón.

Pieza I 63.—Corresponde a la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 59-60, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 58-57 con el costado.

Pieza I 64.—Se cortará según el patrón.



70, 71, 72, 73 y 74



75

La capa es siempre un elegante abrigo de tarde

Cuando nos ocupemos de nuestra *toilette* es necesario pensar en tener una capa; este género de prenda no es, evidentemente, de un uso muy corriente a toda hora del día, a menos que sea en tejidos de lana chiné y de un tono muy práctico; pero no se trata aquí de un traje de *sport*; nos referimos más bien a una prenda flexible, amplia, que nos preste grandes servicios para abrigar un ligero vestido de tarde, que no produzca molestias al llevarla y, sobre todo, fácil de ponerla sobre el traje de tarde.

Hace falta, para que esta capa sea verdaderamente práctica y fácil de llevar, elegir para debajo un tejido unido, de tono sobrio, y dar al forro toda la elegancia que deseemos.

El modelo que os ofrecemos es en satén mordoré, cuyo montaje en la parte de unión del canesú con el vuelo es un lindo trabajo de frunces.

Para hacer esta prenda más de abrigo, así como para darle mayor solidez, se la forra de terciopelo de seda o de algodón, de la misma tonalidad que el satén, pero más intenso como color, y sobre el cual se aplican tres cintas de cortes diferentes, cosidas sobre el forro por los puntos de seda.

Si se quiere una capa únicamente de tarde se reemplazan las cintas de moaré por cintas de *lame* oro aplicadas por los hilos del metal.

Esta idea de las cintas puede facilitar la utilización de un tejido que tengáis, y cuya longitud no es suficiente para abarcar completamente la capa; las cintas se colocan entonces en falso por debajo de las tiras de terciopelo.

El cuello puede hacerse en terciopelo, pero es mucho más suave en piel, como en el modelo proponemos.

EJECUCION

Haced, en muselina, un patrón de la parte superior, según las medidas de la figura 77, números 1 y 2; ajustad en seguida por un hilván, como indica la misma figura en el número 3, la parte de delante de la espalda, y probáosla; cortad en satén los diferentes trozos, cosedlos y haced un dobladillo muy ancho en los bordes de los delanteros.

Tomad una altura de 75 centímetros de satén, en toda su anchura, para formar la espalda de la capa, y una altura semejante, cortada por la mitad, para los dos delanteros; reunid los tres pedazos por costuras y abridlos con la plancha.

Una vez hecho esto haced un festoncillo en la parte superior de la espalda y delanteros, comenzando por la parte media de la espalda, respetando la forma que tienen las piezas, y comenzad el trabajo de los pequeños frunces indicado en la figura 77, número 4.

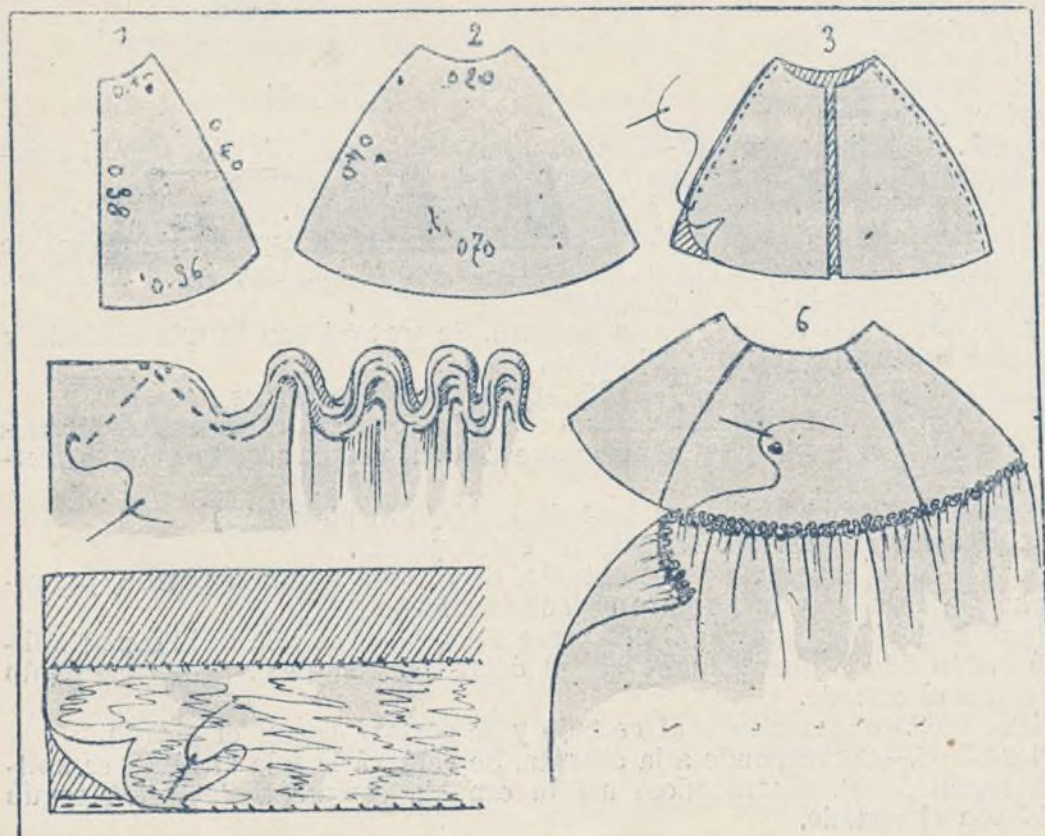
Esto no es nada difícil.

Pasad un hilo en forma de diente y fruncid igualmente el tejido.

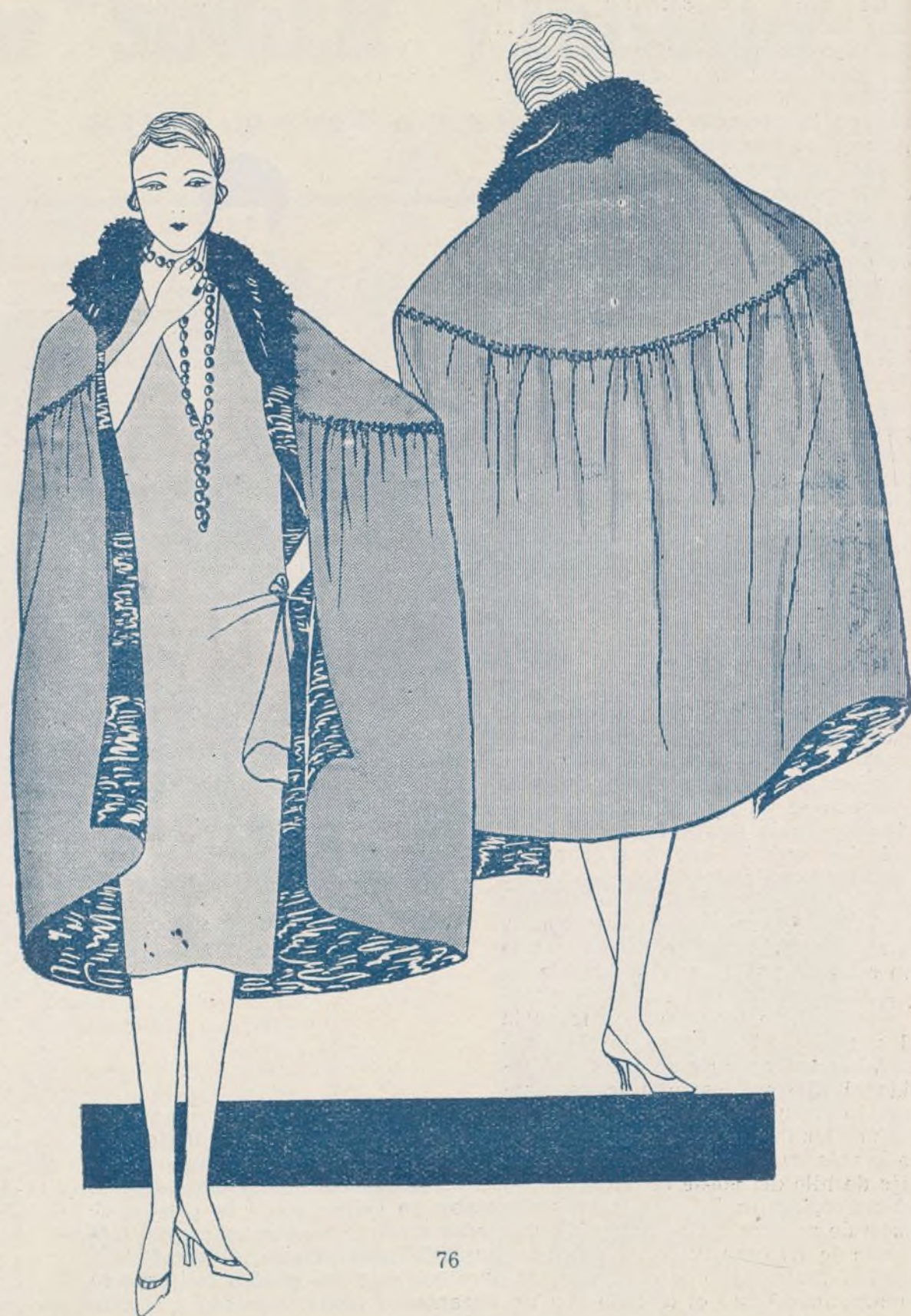
Fijadlo a la parte superior por medio de puntos muy sólidos, disimulados en los frunces.

Hilvanad un dobladillo de tres centímetros de ancho todo alrededor de la capa; cortad el forro de la misma manera que la parte exterior y doblad uno sobre otro.

Unid por costuras el forro del canesú de la capa y cosed las cintas de moaré; la más ancha abajo, la media en el centro y la estrecha arriba; cosedlas con puntos de seda, espaciando las unas de las otras unos 12 centímetros.



77



76

Fruncid ya la parte superior del tejido, haciendo un pequeño doblez; aplicad el forro a la parte inferior del canesú; dobladlo por el borde de encima del satén con puntos invisibles.

Para más seguridad, a fin de que el doblez caiga bien y no forme pliegues desiguales por encima, hilvanad cuidadosamente los dos espesores de los tejidos antes de doblarlos.

Esta capa, con el forro en moaré, cortada, preparada, incluyendo la piel, con todos los materiales para terminarla, 189 pesetas.

Terminada, 221 pesetas.

1. Patrón del delantero.

2. Patrón de la espalda.

3. Unión del delantero y espalda.

4. Banda de la capa.

5. Costura de las cintas de moaré.

6. Unión del canesú con la capa.

KRIT **Rejuvenece la piel**
Conserva el cutis

EMPLEADO EN TODO EL MUNDO

Precio del frasco, 9,75

triotismo se puso de relieve en las recientes horas trágicas de la
pocos industriales laboriosos y probos cuya energía y cuyo pa-
»Gracias a los informes reunidos por el señor H., uno de los
la frase vulgarizada «el mayor escándalo del año».

«La Cheloesa es una de esas empresas a las que conviene
cisa las sospechas en términos acusadores:

Otro periódico de la noche, muy leído por la gente grave, pre-
más trascendentes para el director de la Cheloesa.»

ciones del asunto, cuyas consecuencias penales serán así mucho
do la atención del juzgado instructor hacia algunas deriva-
dustrial vencedor no limita aquí su castigo, sino que ha llama-
ra en los medios mejor informados—parece que el poderoso in-
secuencias, ya parece bastante; sin embargo—según se murmu-
«La lección es ruda y rudamente ejemplar; así, sin más con-
gias y sostener autos con el dinero ajeno.»

lar hoteles y villas espléndidas, dar fiestas verdaderamente re-
dad de la prisión, meditará acaso sobre lo peligroso que es alqui-
de tal ruina, ha quedado detenido; y ahora, en la propicia sole-
corativo director; y éste, ignorante, según parece, de las causas
siquiera vestigios en la caja social, se exigieron cuentas al de-
hacia la Empresa y a la hora de la liquidación no se encontraron

»Y como el dinero—atraído por las apariencias—había ahuido
Bolsa, la Cheloesa cayó vencida y muerta.

Su resultado fue el que era de esperar: a las pocas jugadas de
a defenderse y a ofender a su ofensor; y la batalla se entabló.
tan irritante que el ofendido salió de su pasividad y se dispuso
audacia de la Cheloesa; pero la Cheloesa insistió de forma
infantil reto y no se dignó responder de modo adecuado a la

posición es sencillamente inextinguible.

el guante de desafío a cierto industrial del Este de Francia, cuya
delicada indole familiar, según se empieza a murmurar—arrojó
para medir sus fuerzas financieras—o por otras razones de

—¡Ah, si los que—para asegurar la venta de sus ediciones ex-
traordinarias—llenan los periódicos de verdades secretas y res-
petablemente íntimas y de fantásticas informaciones sensaciona-
nales supieran de nuestra tragedia!

Pensaba la pobre señora de Saint-Heraye, después de leer
todo cuanto se publicaba referente a su hijo.

—Olvidan los periodistas—o parece que quieren olvidarlo—
que estas catástrofes producen víctimas inocentes y dignas de
respeto y de conmiseración: las madres, las esposas, los hijos, que
no tienen culpa y que sufren, que agonizan bajo la injusta re-
probación social.

¿Por qué no respetarlas y respetar su dolor en vez de aumen-
tarlo? ¿Por qué no rodearlas de un piadoso silencio? ¡Así la
Justicia sería más equitativa!

.....

.....

»Alucinada por su apariencia de juventud y de poderío
más—no hubiera querido lo imposible.

»La empresa hubiera podido seguir en la prosperidad regia si—
lo la trágica verdad de que quien tiene mucho quiere mucho

El artículo seguía luego así:

esposa, «la deliciosa y bellísima condesa Ginevra».

la soltería del «bello Geoffroy» y de los éxitos mundanos de la
león rampante en el cuartel-jefe» y el resumen picaresco de
de su fantástico escudo de «barra de oro en campo azul y un
Geoffroy de la Mothe de Saint-Heraye» y la súbita aparición
bre las transformaciones sucesivas del pomposo título del «conde

En este tono ligero y mortificante seguía la información so-
riencia ni la prudente desconfianza de la gente madura.»

al cual—desgraciadamente para él—la edad no le dio la expe-
mundano correcto y simpático, demasiado dúctil y manejable, y
buyó a su decorativo presidente: un hombre encantador, un
es francés—la sociedad—y sobre todo la aristocrática—lo atri-
misterioso subdirector—que por coincidencia extraordinaria no

»Aunque esta mágica metamorfosis fuera obra misteriosa de un

de la Opera, que fue como un nido de personal numeroso.

Cheloesa reapareció triunfante en un palacio de los alrededores

Cheloesa: el huracán maldito fue para ella brisa bienhechora.

dición para otras, fue la salvación millagrosa para la Sociedad

mágicas sonrisas. Llegó la guerra, y la guerra, que fue la per-

prichosa, y después de haberle desdénado empezó a prodigarle sus

estuvo en peligro inminente de morir; pero la Fortuna es ca-

venir. Sus comienzos fueron difíciles, muy difíciles, tanto, que

despreocupada y demasiado confiada en sí misma y en el por-

»Hubo una vez una empresa industrial y modernísima: audaz,

superficiales lectores:

los más graves, para no enojar ni aburrir a sus elegantes y

tono trivial con el que siempre abordaba todos los sucesos, aun

He aquí cómo lo hacía un periódico mundano, famoso por el

exvotos—mil veces vistos antes—se me aparecieron ahora en
su verdadero sentido: no solamente como evocaciones de gra-
titud y de reconocimiento, sino como síntomas reveladores
de la atormentada y miserable humanidad. También yo caí de
rodillas bajo la pesadumbre de mi propia tragedia; el sacerdote
decía la misa sereno, como poseído de la misión evangélica; yo
me esforzaba por seguir con mi espíritu el misterio sacrosanto
y cruento... arrepentida de mi anterior indiferencia, tocada de
repentina vocación piadosa.

»Y este retorno hacia la religión causaba en mí—en vez de
la confortación que buscaba en él—una especie de terror de
atrición; me sentía bajo la alucinada idea de creer que la súplica
universal del sacerdote pasaba junto a mí sin alcanzarme su
efecto; y me parecía sentir que cuando decía: «la paz sea con
vosotros», como si el ferviente deseo benéfico me excluyera a
mí... a mí sola como una pena por mi tibieza religiosa, por mi
egoísmo, por mi orgullo, por todos los pequeños pecados no re-
conocidos hasta este momento. Y me eché a llorar pensando pri-
mero en mí; luego en mi pobre padre, enfrentado contra yo
no sé qué trágico destino; en mi madre, tan gravemente enfer-
ma; en mi abuelita, en usted y en el mismo Sergio Herchebert,
cuya vida sentía yo—con esto—tan lejana de la mía. Y allí
estuve sin poder rezar, pensando sólo en el pasado, en el pre-
sente y en el porvenir, tan negro, tan triste, tan vacío de espe-
ranzas o de consuelos.

»Al salir de misa oí que los vendedores de periódicos anun-
ciaban la inminente ruina de la Cheloesa; y a pesar de lo te-
rrible del anuncio me consolé algo pensando que aún no estaba
toda esperanza perdida; pero esto duró hasta que llegué a casa.

»El doctor Whitestone, el especialista maldito, había llegado

para presentar la cuenta de sus honorarios: una factura exorbitante cuyo pago exigía inmediatamente. Por él tuvo mamá la revelación de lo que sucede; no puede usted imaginar el agresivo cinismo con que expuso los desastrosos hechos.

«Papá no había dejado ningún dinero; mamá se negaba a acudir a la providente abuela; y yo encontré, después de laboriosos razonamientos, el medio de pagar: ofrecí mi joyero, y de allí el malhadado y funestísimo profesor de belleza cogió lo que quiso.

«Todo se complica en tragedia. La Cheloesea ha desaparecido; han detenido a mi padre y...

«No puedo seguir escribiendo; no tengo valor para contarle todo lo de estos días pródigos en dolor...

«Rece usted, yo se lo suplico, rece usted a Dios por nosotros.»

XI

La crisis financiera que llevó al desastre a la Cheloesea fue muy rápida. Exigió primero curiosidad, una fuerte curiosidad malévola, y después una indignación más fuerte. Durante los años inmediatos a la guerra la longanidad de la nación había quedado agotada; el pueblo había perdido ya la paciencia y la resignación, no quería seguir sufriendo aquella existencia miserable—llena de privaciones—de la que algunos «mercachifles desalmados y algunos caballeros de industria» hacían su base de especulaciones y de riquezas ilícitas, edificando sobre la ruina del país sus principescas fortunas. Y con cualquier motivo—y aun sin él—a todas horas y en todas partes surgía unánime y múltiple la voz universal de imprecaciones y de amenazas con los que venían con sus manejos infames a re-matar a obra devastadora de la guerra. Las recriminaciones, las acusaciones, las censuras al Poder público con la finalidad ejemplar de que las represiones fueran más rigurosas y el castigo más severo, adquirirían caracteres de una verdadera revolución de justicia popular. Las campañas de prensa, las conversaciones, los mítines contra los especuladores, diríanse verdadera práctica de Cruzada. El asunto de la Cheloesea fue la actualidad durante varias semanas; los periódicos—acuciados por el malisano apetito de los lectores—consagrabanle diariamente varias columnas en las que cada uno exponía el caso de la forma más armonizada a los gustos de su público.

Gran Guerra—sábese ya de manera cierta que la Cheloesea, además de sus fructíferos negocios bancarios, ejercía el comercio clandestino de materias alimenticias, que hoy podría implicar acaparamiento y alza ilícita, y esto sin reparar en su pasado, por el cual sería más grave su culpabilidad. «El sedicente conde Geoffroy de la Mothe de Saint-Heraye ha sido detenido en el preciso momento en que, procedente de Saint-Pierre en Mer, donde veraneaba su familia, descendía de un magnífico 50 H. P., a la puerta del edificio social. No opuso resistencia, y a lo que se le reprochaba sólo contestó con vagas protestas de inocencia. Pretende no haber sido informado de los asuntos de la Cheloesea mientras estuvo en el frente de batalla, donde su conducta como voluntario fue—justo es reconocerlo así—verdaderamente heroica; entonces, dirigida por el subdirector, la Banca interesó en una vasta empresa de aprovisionamiento, de Suiza, y después de la paz en comercio interior de azúcar y de petróleo que al estar ocultos del mercado hacían subir exorbitantemente los precios. «Este y otros indicios de la información judicial han revelado la trama de tan oscuros negocios y algunos detalles en la azarosa vida de la Cheloesea. «Parece ser que esta fue tan difícil en los primeros tiempos, que consumió la fortuna del conde, la de su esposa la condesa Ginevra y aun parte de la perteneciente a la madre de Geoffroy. En este momento crítico fue cuando aceptó la dirección de la empresa, cuyos accionistas—deslumbrados por la situación mundana del conde y sus relaciones—no escatimaron nada en sueldos y antojos al flamante y decorativo presidente-director. «Con todas estas irregularidades el pasivo es considerable. Y es hora ya de que la justicia, demasado rigida para los débiles minúsculos, se muestre ejemplarmente severa para estos aventureros de altos vuelos; es preciso poner término—con

escarmiento adecuadamente riguroso—a todas estas audaces empresas, nunca tan frecuentes como en la actualidad, en que todos pretenden ser ricos, cueste lo que cueste, con honor o sin él; ahora que el fomento y mal entendido derecho de ser feliz trastorna los cerebros y tuerce hacia el delito las conciencias.

«Yo soy un hombre honrado—no cesa de repetir el director de la Cheloesea. Todos dicen lo mismo.

«La justicia apreciará todos los hechos que conocemos y aun los que sospechamos.

«Inútil es decir que el misterioso subdirector—un tal Berchoux—huyó oportunamente.»

La lectura de los periódicos—que devoraba con avidez diariamente—destrozaba el corazón de la infortunada María Rosa. Todas las tardes, desesperada ante la unánime hostilidad de la Prensa, prometíase a sí misma no volver a leer ninguno para huir de sus informes tendenciosos y crueles, de sus alusiones indiscretamente implacables, de sus insinuaciones mortificantes, de sus comentarios envenenados; pero cada mañana la curiosidad vencía su voluntad y apresurábase a leerlos y a buscar en sus columnas la sección de grandes titulares agresivos «El escándalo de la Cheloesea». «Acaparadores y caballeros de industria». «Al margen de la ley».

¡Ay! El asunto era propicio a la maledicencia, al insulto, a la injuria, que no encontraba réplica ni mentís y apasionaba la atención popular, que le seguía rigurosa y expectante, en una malévola curiosidad. Cada día y cada periódico creía descubrir una ramificación, una complicación más al asunto central; entre las informaciones problemáticas entremezclábanse nombres conocidos y altos para hacer más escandaloso el proceso, que el pueblo seguía con la misma avidez anhelante del lector de folletines o el espectador de una película de serie.

ROSALIND
tapizado no es
forro de la sil
deteriorado, s
tos con una te
jos hay que r
cuyo fin debe
lienzo que cu
muy tirante
plana. Por ú
piezas del gr
te puede ser
gusto. Se cla
bordes un gal
por el revés,
haya de ir. E
ble de realiza
D. F.—Los
si no fuese po
tenido y va c
dria usted e
haya gustado
R. I.—Mar
seguridad de
poder un mes
remesa de len
deceremos no
H. J.—Son
nena rubita d
lido. Sin man
inferior por
nera de flore
para lavar e
mucho, en g
según que el
junto suelte
C. A.—Sen
tarro de dep
terla cuando
quiera le pas
mente un ve
nuevas aplica
pués de la de
tunamente.
D. M.—El
bre el patrón
adorno sobre
I. E.—Si
esas líneas q
puede usted
Fije el dibuj
de manera q
cubierto y p
tir las líneas
sobre una vi
piz fino por
te un apar
de Fenica, en
parentes por
P. P.—No
de fuelle y
debidamente
do, irán tod
quetados. Fa
ca, a Medina
antes de qui
MIRASOL
menos recon
el caso de q
taciones de
temperamen
aconsejo de
gún pequeño
D. S.—No
fue por la
raleza, más
pues el azú

Correspondencia particular

ROSALINDA.—Con un poco de maña, si el tapizado no es difícil puede usted reponer todo el forro de la sillería. Precisa que levante el tejido deteriorado, sacando cuidadosamente los clavitos con una tenaza fina; si los mullidos están flojos hay que rellenarlos de crin bien apretada, a cuyo fin deberá usted levantar la arpillera o lienzo que cubre dicho mullido, colocarlo luego muy tirante con clavitos de tapizar, de cabeza plana. Por último, se recortan con patrón las piezas del género elegido, que en el caso presente puede ser una cretona fuerte que sea de su gusto. Se clava bien tirante y se pone en los bordes un galón del tono de la cretona, encolado por el revés, que se oprime sobre la línea donde haya de ir. Es labor pacienzuda, pero susceptible de realizarse con éxito completo.

D. F.—Los dos trajes están muy adelantados; si no fuese por la parte de bordado, que es entretenido y va concienzudamente hecho, ya los tendría usted en su poder. Mucho celebramos le haya gustado el primer envío.

R. I.—Marcha todo a pedir de boca. Tenga la seguridad de que tendrá el «trousseau» en su poder un mes antes de la ceremonia. La primera remesa de lencería sale antes de diez días. Agradeceremos nos acuse recibo y conformidad.

H. J.—Son sumamente delicados para una nena rubita de tres años los tonos rosa o azul pálido. Sin manguitos y decorado el cuello y borde inferior por cinta formando unos lacitos a manera de flores, que pueden quitarse fácilmente para lavar el trajecillo. Sandalias, para vestir mucho, en gris azulado o avellana muy claros, según que el vestidillo sea azul o rosa. El conjunto sueltecillo, muy cortito y airoso.

C. A.—Sentimos el percance. Se le manda otro tarro de depilatorio «Forcina», y cuide no verterla cuando esté tan blanda; pero eso a cualquiera le pasa. Desde luego, al aparecer nuevamente un vello muy tenue al mes o más, haga nuevas aplicaciones. Fricciónese con alcohol después de la depilación, como se le recomendó oportunamente.

D. M.—El punto turco, hechas las piezas sobre el patrón que se le mandó, resultan bien. El adorno sobrepuesto, a punto de cadeneta.

I. E.—Si quiere usted evitar la limpieza de esas líneas que deja el «papel carbón» al calcar, puede usted dibujar de la manera siguiente: Fije el dibujo sobre el tejido con unos alfileres, de manera que quede el derecho de la tela al descubierta y por transparencia se vean sin invertir las líneas del dibujo. Unidos los coloca usted sobre una vidriera bien iluminada y pase un lápiz fino por todos los motivos del bordado. Existe un aparato, aplicación de la «cámara clara» de Fenica, en que se pueden dibujar telas transparentes por este procedimiento.

P. P.—No tema el olvido del baúl, dos maletas de fuelle y saco de viaje. Dentro del primero, debidamente envuelto en arpilleras y precintado, irán todos los encargos, debidamente empaquetados. Facturación se hará, como usted indica, a Medina. Tendrá usted en su poder el talón antes de quince días.

MIRASOL.—En general, los tintes rápidos son menos recomendables que los lentos, y más en el caso de que se le hayan presentado esas irritaciones de la piel, que pueden ser síntoma de temperamento «artrítico». Es conveniente se aconseje de un médico antes de exponerse a algún pequeño trastorno.

D. S.—No debe asustarle la afición del pequeño por las substancias azucaradas. La Naturaleza, más sabia que nadie, provoca ese deseo, pues el azúcar, que se digiere perfectamente, es

la substancia que en menos volumen reúne más poder alimenticio.

ALCAZAREÑA.—Recibirá usted oferta de condiciones de dos hoteles, cuyas pensiones oscilan entre 15 y 25 pesetas. Nuestro consejo es que no precisen ustedes de acompañante alguno, teniendo magníficas guías y taxímetros al alcance de todas las fortunas, que les llevarán donde deseen cuando tengan ocasión de admirar esta simpática corte de España. Le rogamos nos acuse recibo del segundo envío del «trousseau», que deseamos le haya agradado tanto como el primero. Tenemos a su disposición la factura detallada, donde aparece un saldo a nuestro favor de 61,70 pesetas.

L. G. R.—Se le mandan dos frascos de medio litro de «Agua o Loción Onduladora», deseando continúen experimentando igual resultado que con el primero. Es compatible con la quina, aun cuando le advertimos que tiene cualidades regeneradoras del cabello.

G. R.—De dos maneras puede usted hacer la tinta de oro. Si la desea para escribir sobre papel, basta disolver en goma, relativamente concentrada, un poco de purpurina. Para otras aplicaciones, en que se requiere un color permanente, debe disolver la purpurina en barniz copal, al que puede añadir un secativo cualquiera.

CURIOSA.—Se blanquea perfectamente el marfil exponiendo el objeto al sol, previamente empapado en esencia de trementina.

D. V.—Se le facturarán esta semana un almohadón de pirograbado, ya concluido, y otro empezado que puede servirle de modelo para los que usted se propone hacer. Es el medio más rápido de completar pronto la colección que usted necesita.

R. Z.—Se le hacen las tres combinaciones en Georgette, colores unidos y diferentes. Unos diez días para mandarle el talón.

D. J.—Veremos de complacer a usted, aunque el plazo resulta verdaderamente agobiador y son varios los encargos de esta clase que tenemos. Al efecto, hemos comenzado por dar al taller la lencería, para cuyos bordados esperamos la conformidad de usted. Los monogramas elegidos nos parecen muy delicados.

P. C.—En lanilla de un cuerpo medio, a cuadritos pequeños, de un color fuerte combinado con blanco, resultará muy lindo ese trajecillo de nena si su edad pasa de los siete u ocho años: un cuello blanco o crema vuelto, abierto y cruzado, decora perfectamente un trajecillo de esta clase.

SIMPATICA.—No es obligatoria, en la petición de mano, la pulsera; hoy puede regalar el novio sortija u otra joya. De la misma manera, la prometida, en lugar de anillo, puede corresponder con una botonadura, alfiler de corbata, e incluso conocemos a persona que disfruta de posición social elevada que ha preferido dedicarle un reloj de oro. Estas cuestiones protocolarias se van transformando en el sentido de mayor libertad electiva. En su orfandad puede representar a usted aquella persona de su familia más caracterizada, en cuya presencia, y con su intervención, ha de verificarse el acto de la petición de mano.

S. V.—Somos poco partidarios del biberón, por los accidentes que ocasiona su difícil limpieza. Vaya usted poco a poco enseñando al nene a tomar el alimento a cucharadas y en vasito de cristal grueso o de plata. Si no es inapetente, pronto se habituara al procedimiento, con la natural tranquilidad para usted. La fórmula de fosfatina que tuvimos el gusto de indicarle en otra ocasión es excelente; puede ir aumentando

la dosis conforme el niño crece y distanciando más las tomas, alternando siempre con las raciones de leche, hasta que el médico opine lo contrario.

S. F.—Se le envía presupuesto del «trousseau», de 4.000 pesetas. Variando los géneros y adornos conforme a la segunda serie de muestras, y simplificando éstos, puede reducirse a unas 2.750. Se lo advertimos, principalmente, para, caso de aceptar, nos dé pronto su conformidad, evitando retrasos en la confección.

H. D.—Iría seguramente la segunda y última remesa del «trousseau» de usted. Esperamos ha de agradarle más que la primera. Gracias por sus frases. Muy complacidos en que usted quede satisfecha.

D. M.—Nos dice la casa de máquinas que esa compostura requiere arreglo de taller. Para mayor facilidad puede usted enviarla a Valladolid, donde existe una sucursal de la representación en Madrid. Probablemente hará falta cambiar algunos tipos de las letras desniveladas. El coste no puede ser mucho.

TOLEDANO.—Sí, también contestamos a los varones cuyos nombres honran nuestras listas de subscriptores. La máquina de un gramófono es un aparato sencillo de relojería; si en esa localidad no existe relojero, no tema usted el desatornillar la tapa, a la cual está unida la maquinaria. Con un cepillo de limpiar máquinas de escribir, o sencillamente con uno de dientes, viejo, quite usted toda la broza que se habrá formado; dele después un poco de bencina, con el mismo cepillo, y por último acétela en todos los ejes y dientes de las ruedas con una aceitera de máquina de coser. Vuelva usted a armar la caja, y le aseguramos que quedará como una seda.

PERIPUESTA.—Ese encantador traje «color brequillo» a que se refiere, quedará completo, y usted encantada si le acompañan unos zapatos de ante del mismo tono, un bordado de perlas menudas en el escote, el sombrero de «grain» en las formas pequeñas que hoy se usan y con un alfiler imperdible de piedras rojas.

MORENA Y CON GRACIA.—Si su color es claro le sentarán bien todos los matices modernos de cualquier clase; si es obscurito, los encarnados, Burdeos, granate, etc., y huya usted del blanco y tonos muy claros.

M. R.—El cuello de la capa se hace de piel y el forro de regular abrigo, teniendo en cuenta la estación en que vamos a entrar. El terciopelo no se usa gran cosa y se deteriora pronto. Todavía quedan a su favor 62,50 pesetas. Se terminará dentro de unos seis días.

JUVENIA.—Se mandará, con mucho gusto, la «Forcina», de la que estamos esperando nueva remesa. No dude de su eficacia como depilatorio mecánico. Hay que depilar en varias sesiones y aguardar luego a que nazcan vellos de nueva formación, que se arrancan en otra nueva tanda de aplicación de la pasta. El producto lleva amplísima explicación, y hasta pincel, pañitos y recipiente de metal para calentarlo.

O. B.—De los dos botes de «Forcina» pedidos se le manda uno, y el otro irá muy en breve, pues estamos esperando nueva remesa. Ya tienen de sobra, usted y sus hermanitas, para depilar abundante vello. Creemos que hubiera bastado con uno.

PEQUEÑA.—Para la desaparición de esa caspa no castigue la cabeza con el peine, pues se expone usted a provocar alguna erupción cutánea. Aplíquese periódicamente el producto aconsejado, que ha de darle un resultado favorable.

Fuera Brillantina canas India

SIN TERNIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TERNIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.



Constantes peligros

acechan al hombre maduro cuando el decaimiento de su organismo le deja indefenso contra los achaques de la edad.

Para evitar el quebranto de los años, adquirir sangre nueva, pura y sana que prolongue la vida y las energías de la juventud, basta tomar el potente regenerador

HIPOFOSFITOS SALUD

Nunca es tarde para beneficiarse de sus maravillosos efectos. Cerca de 40 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina. Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.

La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadernados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.

Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz, Médico ex-Jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso Muñozerro, Médico de la Inclusa de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terres, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.—Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Director del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domingo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doctor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Precio de cada volumen: 4 pías.

Organizador:

D. Eduardo Villegas Catedrático.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA
Editorial Renacimiento
San Marcos, 42.—Madrid



En farmacias
droguerías y
Centros de Específicos



MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar. Augusto Figueroa, 8.—MADRID

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

Correspondencia particular

P. P. P.—Más bien parece que esté él obligado a ofrecer a usted la suya, a la vez que pide la fotografía a una señorita. No negamos a usted que, a nuestro juicio, el caso de que «en plan» de amistad se cambien fotografías es bastante delicado, y la señorita otorgante ha de tener en cuenta las condiciones del amigo y conocerle muy a fondo, pues algunas veces, a la larga, puede ocasionar algún disgusto si el que pueda, con el tiempo, llegar a ser novio o marido de la joven no está conforme con esa práctica, que se ha hecho, indudablemente, con absoluta buena fe. Si existe una amistad estrecha y un profundo conocimiento, la cuestión tiene menos importancia. Pero... todas esas cosillas, señorita, son sospechables como vísperas de noviazgos. En general, y contestando concretamente a la pregunta de us-

ted, opinamos que «es él quien debe ofrecerla». Creíamos haber contestado ya a su pregunta en ocasión anterior.

UNA MORENA.—1.º A los quince meses se está ya en alivio de luto y se puede prescindir del manto largo, puesto que lo indicado para el mismo son tres meses, después de los cuales se lleva pena. 2.º En ese plazo puede, sin inconveniente, llevar sombrero; pero si prescinde de él le aconsejamos velo de gasa, corto. 3.º Para la ceremonia, mejor de ante, y para viajar, de piel, en negro. 4.º En viaje es indispensable el vestido con chaqueta, puesto que habrá momentos en que necesitará abrigarse. El género puede ser Georgette. 5.º El luto no obliga a prescindir de la flor de azahar, y aun del mismo luto en el acto de la ceremonia. 6.º También pueden llevarse alhajas en el acto de la ceremonia. 7.º Medias, de seda. 8.º Se puede adornar con piel, puesto que ha pasado más del año; claro es que deberán ser pieles negras. 9.º No hay inconveniente en invitar a la fami-

lia, y aun a las amistades más o menos íntimas siempre que no se verifiquen bailes u otras fiestas con expansiones de alegría. 10.º Los guantes se tienen durante la ceremonia, y se quitan en el momento de la bendición, al poner la sortija y recibir las arras. 11.º Las invitaciones se hacen después de la petición de mano, y lo más corriente es por tarjeta, en diferentes modelos que existan en cualquier de las papelerías que se dedican a estos trabajos.

D. M.—Ha de resultar muy bonita la cartera repujada en cuero, en dibujo pequeño y líneas bien determinadas. Cuando examine los modelos puede encargar la que mejor le acomode y se le dará precio. Cualquier dibujo es aplicable al tamaño que desea para los otros objetos de mayor tamaño.

PILIN.—En la Administración de esta Revista tiene el encargo terminado a disposición de la persona que ha de recogerlo en su nombre, entregando la contraseña consabida.

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

| | | |
|---------------------------------|-----------------------|------------|
| Dos novelas de 4 ptas. cada una | podrán adquirirse por | 7,00 ptas. |
| Tres | " | 9,75 " |
| Cuatro | " | 12,00 " |

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca "EVA"

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer.)

| | Pesetas. |
|--|----------|
| MATILDE AIGUEPERSE | |
| La senda tiene espinas..... | 4,00 |
| Desquite..... | 4,00 |
| La hermana mayor..... | 4,00 |
| Kerdelek quiere, Kerdelek puede..... | 4,00 |
| MATILDE ALANIC | |
| El milagro de las perlas..... | 4,00 |
| LUISA M. ALCOTT | |
| Las cuatro hermanitas..... | 4,00 |
| JEANNE DE COULOMB | |
| Cetro de oro..... | 4,00 |
| Pescadora de luna..... | 4,00 |
| La isla encantada..... | 4,00 |
| La fuerza irresistible..... | 4,00 |
| Tierra prohibida..... | 4,00 |
| Firme como la roca..... | 4,00 |
| Humo de gloria..... | 4,00 |
| La casa de los caballeros..... | 4,00 |
| La ciudad de la paz..... | 4,00 |
| La que separa..... | 4,00 |
| La villa del Paraíso..... | 4,00 |
| El camino de ronda..... | 4,00 |
| La sortija de Gastón Febo..... | 4,00 |
| M. DELLY | |
| En las ruinas..... | 4,00 |
| RIDER HAGGAR | |
| El collar de Wanderer..... | 4,00 |
| L. DE KERANY | |
| El yugo de amor..... | 4,00 |
| MARYAN | |
| La sortija de ópalo. (Segunda edición.)..... | 4,00 |
| Un nombre..... | 5,00 |
| La casa de los solteros..... | 4,00 |
| El palacio viejo..... | 4,00 |
| La sobrina del vizconde..... | 4,00 |
| El corte de las damas..... | 4,00 |
| Una barrera invisible..... | 4,00 |
| El eco del pasado..... | 4,00 |
| La herencia de Boirsredon..... | 4,00 |
| La gran ley..... | 4,00 |

| | |
|--------------------------------|------|
| Errores del corazón..... | 4,00 |
| El delito de Clotilde..... | 4,00 |
| Matrimonio moderno..... | 4,00 |
| Anita Damoren..... | 4,00 |
| La dote de Nicoletta..... | 4,00 |
| Matrimonio civil..... | 4,00 |
| La casa sin puerta..... | 4,00 |
| Un legado..... | 4,00 |
| La casa solariega..... | 4,00 |
| El palacio de Tellemont..... | 4,00 |
| Una promesa..... | 4,00 |
| Lady Fryda..... | 4,00 |
| Alrededor de una herencia..... | 4,00 |
| La fortuna de Montligné..... | 4,00 |
| Novela de otoño..... | 4,00 |
| Una boda en 1915..... | 4,00 |
| La señorita Kervallez..... | 4,00 |
| La florida..... | 1,40 |
| Los tutores de Mérie..... | 4,00 |

BARONESA DE ORCZY

| | |
|--|------|
| Yo castigaré..... | 4,00 |
| El misterioso Pimpinela..... | 1,00 |
| La Liga de Pimpinela Escarlata..... | 4,00 |
| Eldorado..... | 1,00 |
| El caballero de la sonrisa..... | 4,00 |
| Un conde del siglo XVIII..... | 4,00 |
| Amado de los dioses..... | 1,00 |
| El triunfo de Pimpinela Escarlata..... | 4,00 |
| El águila de bronce..... | 4,00 |
| El primer sir Percy..... | 1,00 |
| Un hijo del pueblo..... | 4,00 |
| El favorito de S. M..... | 4,00 |
| La legión de honor..... | 4,00 |
| Castillos en el aire..... | 4,00 |
| El hombre gris..... | 4,00 |
| Flor de lis..... | 4,00 |
| Nicoletta..... | 4,00 |
| Los candelabros del Emperador..... | 4,00 |
| La madeja enredada..... | 4,00 |
| El gobierno de Peticot..... | 4,00 |
| Fuego en rastrojo..... | 1,00 |
| El nido de gavilanes..... | 1,00 |
| Una mujer fiel..... | 4,00 |
| La desposada de las llamas..... | 4,00 |
| Cara de cuero..... | 1,00 |
| Boadicea..... | 4,00 |

CAROLA PROSPERI

| | |
|--------------------------|------|
| La casa maravillosa..... | 4,00 |
|--------------------------|------|

OLGA WOLBRUQ

| | |
|----------------------|------|
| Pendiente fatal..... | 1,00 |
|----------------------|------|

COMPRE USTED LAS OBRAS DE

**M. Maryán, Jeanne de Coulomb, Alanic
y Baronesa de Orczy**

SON LAS MAS LEIDAS POR TODAS LAS MUJERES

Dirijan sus pedidos a la

EDITORIAL RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

CUPÓN

La suscriptora D.^a

de

provincia de solí-

cita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.



Elegante jarrón de flores para adorno de mesa.

TODAS LAS SEÑORAS DEBEN DE CONSULTAR LOS NUEVE TOMOS DE

LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

PARIS Y BERLIN

Grand Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

"ROSAS Y CLAVELES"
COLONIA :: LOCION

Reproducen el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco. Constituye un incomparable bouquet fino, de gran firmeza y originalidad.



Rhum Belleza *A base de nogal.*
Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa; se usa igual que el ron quina.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL, CASTAÑO CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.



Un famoso astrólogo
hace una oferta notable



Le dirá
GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones, ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 51 A. 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc.

Franqueo para Francia: 40 cent.

A. E.

La Moda Elegante Ilustrada

REVISTA QUINCENAL PARA SEÑORAS CON LOS ULTIMOS
MODELOS DE PARIS Y LONDRES

Administración: Costanilla de los Angeles, núm. 18

MADRID



FAJAS
: Corsés :
Sostenes
JUSTO
Carmen, 10.
: MADRID :



SENOS
desarrollados, reconstituidos,
hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
El único producto que asegura el desarrollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar a salud.
J. Raté, pharm., 45, rue de l'Échiquier, Paris. — Un frasco se remite por correo, enviando 7,50 pesetas en libranzas o sellos a Product s Ratié, Balm s 87, Barcelona. — De venta en Madrid: Farm: Gayoso, Arenal, 2. — Barcelona: Segala, y todas farmacias.

ANEMIA

DEBILIDAD

Verdadero

HIERRO QUEYENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

COMPRE USTED EL LIBRO

"LAS TRES COCINAS,"

La cocina moderna, La cocina en el campo, La cocina dietética
(7.ª edición).

por MARIA LUISA ALONSO DURO

Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.

MADRID

Lea usted las obras de

Concha Espina

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

Señoras:

El único producto que debéis usar para mejillas y labios, es el nuevo ROJO MISTERIO.

Dura puesto doce horas y produce encantos extraordinarios.

PRECIO: SEIS PESETAS

Casa Vázquez

San Onofre, 6.—Madrid



ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.

